

De la vida real: Cuatro crónicas

Hemos agrupado bajo este título cuatro crónicas de cuatro cuéculas.

Pedimos en su día a los interesados que nos contaran una semana o quince días de su vida. Lo pedimos a bastantes más de los que nos han contestado. Y ahí estuvo nuestra primera sorpresa: cuando creíamos pedir algo extremadamente simple resultaba en cambio una tarea complicada.

Narrar quince días de la vida de una escuela es tarea complicada por varias razones:

- a nuestros maestros les cuesta ponerse a escribir: no escriben una crónica, sino incluso la programación quincenal;
- a nuestros maestros les da vergüenza hablar de su vida cotidiana: creen que eso no interesa a nadie, porque a los ojos de todos la suya es materia insignificante;
- a nuestros maestros no les costaría escribir ni les daría vergüenza contar sus cosas si tuvieran cerca de su trabajo a alguien que de verdad impulsara su creatividad: como ellos mismos tienen, viven muchas veces en la inercia.

La segunda gran sorpresa apareció justamente por el lado contrario: las pequeñas cosas que todo el mundo hace en clase resultan grandes cosas cuando uno las cuenta con cuidado, teniendo en cuenta la intención que le dirigió y los resultados conseguidos. Tal vez sea la letra impresa, que siempre engaña; tal vez nuestra ilusión al recibir al menos cuatro crónicas. Sin embargo preferimos creer en la importancia de las cosas pequeñas con inteligencia y corazón.

Estas son nuestras crónicas-testimonio.

Vienen de ambientes bien distintos.

La primera de una alquería en Las Hurdes: escuela unitaria, ambiente rural de subdesarrollo. Está después una nota más breve desde un barrio obrero de Madrid, esta vez desde los ojos de una maestra trabajadora en un colegio religioso. Desde un ambiente semejante en Bilbao recogemos otra; en este caso escuela nacional. Y finalmente, porque no faltara, la visión aparentemente superficial de un alumno de COU, en un colegio religioso de clase alta.

Son pocas crónicas. Nos habría gustado llenor con ellas todo este número de Sinite. Pero de todos modos son suficientes para expresar nuestro objetivo al recogerlas:

- invitar al lector a una reflexión concreta sobre la vida de un maestro;
- llevarle, porque en Sinite actuamos «confesionalmente», a relacionar lo cristiano con esa vida concreta;
- y estimularle a poner por escrito su trabajo, es decir, ayudarle a ser crítico consigo mismo y a gozar con la visión de su trabajo.

Una observación antes de dejar a nuestros cronistas expresarse con su propia voz. Se refiere a un género literario poco conocido en nuestros centros de educación: las crónicas pedagógicas. Andan por el mercado, que nosotros sepamos, las siguientes obras:

Lodi, Mario, Crónica Pedagógica, Laia, Barcelona.

Lodi, Mario, El País Errado, Laia, Barcelona.

Bernardini, Albino, Un año en Pietralata, Fontanella, Barcelona.

Fernández Cortés, F., Escuela viva, ZERO-ZYX, Bilbao-Madrid.

Eliade, Bernard, La Escuela Abierta, Fontanella, Barcelona.

Merecen la pena.

1. Escuela Nacional de El Asegur (Hurdes)

Sentadas alrededor de la camilla, con los pies calentitos gr al brasero, Angeles, Nieves y yo (me llamo Conchi) no sabe cómo empezar a darle forma a «esto» que hemos de esc para SINITE.

Angeles y yo vinimos hace más de un año (cuando empe curso pasado) y Nieves, al comienzo de éste.

Vinimos sin conocer el ambiente directamente. Sólo un art. y un libro nos dio conocimiento de la zona, y pensamos qu ría bueno venirnos a vivir aquí, entre los «jurdanos», con los, echar una mano...

El único medio que veíamos para entrar en este ambiente e escuela. Así que como estaba excedente, pedí el reingreso e provincia de Cáceres, con objeto de luego pedir Hurdes.

Recuerdo que en la lista de plazas, empecé por lo «peor» querías con unitarias mixtas, que quería decir, en general, comunicadas, más atrasadas y... pocos niños. En algunas c acerté. En lo de los niños no.

Si el encuadre geográfico, social y cultural es importante e labor de cualquier escuela, aquí es esencial por lo que tien exclusivo, de único.

Sobre Hurdes se ha escrito, se ha filmado, se ha fotografia se ha hablado mucho (tal vez demasiado). Así que de la no diremos nada, centrándonos más en la alquería donde mos.

Asegur es una alquería hundida en el valle del Hurdano, rc da de montes (poblados de pinos y matorrales) que impide sol derretir las heladas de las umbrías. Las casas están re tidas en tres grupos: uno de casas de piedra y barro, con te de lanchas, pegadas como lapas a la ladera; otros dos de c nuevas (muchas a medias) con techos de teja; en uno de grupos se encuentra la escuela, un edificio del tiempo de A so XIII, plomizo, poco funcional y frío.

En el fondo del valle, unos minúsculos huertos en los qu cultiva patatas, hortalizas, legumbres y otras cosas para el to de la casa; eso y algunos olivos es toda la producción e alquería, lo que obliga a los hombres a salir al norte o a tranjero a «ganarlo». Las mujeres se quedan cuidando los h tos, los gorrinos, las cabras (la «jacienda») y los «chica en general sucios y poco desarrollados.

Los jóvenes también salen; los chicos por temporadas; las chicas, cuando terminan la escuela se van a «servir». Así que en la alquería predominan los ancianos y los niños.

El dinero que se gana fuera, se invierte en construir casas amplias, enormes; como si se quisiera olvidar la estrechez de la casa vieja, compuesta por una o dos piezas de techo muy bajo y a veces sin chimenea.

Con las casas nuevas el aspecto de la alquería va cambiando poco a poco, pero la situación es la misma: no hay fuentes de producción, no hay posibilidad de puestos de trabajo.

La gente no confía mucho en los planes del Gobierno para mejorar su existencia.

En este ambiente, la escuela desde su creación, ha sufrido un continuo cambio de maestros, llegando a estar sin él durante largas temporadas.

Lo difícil del vivir aquí ha hecho que los maestros pasen, pero no se queden. Los mayores y los niños acusan esta circunstancia de tal modo que, a lo más que llegan es a leer y escribir con bastante torpeza.

Fraga prometió el año pasado, la urgente ampliación de los Hogares de Auxilio Social de la zona y la creación de concentraciones escolares. Ni lo uno ni lo otro ha comenzado. ¿Cuándo tendrán los niños hurdanos las mismas posibilidades que los demás niños españoles?

Vienen a la escuela casi 50 niños y niñas, más o menos las familias que hay en el pueblo. De alguna casa vienen 4.

Sólo hay hasta cuarto curso; los mayores (11, 12, 13 y 14 años) van a cuarto. Los pequeños (5, 6 y 7 años) a primero (un primero que es más bien párvulos, puesto que entran a la escuela sin conocer las vocales). Los medianos (7, 8, 9, 10, 11 y 12 años) a segundo y tercero.

Al comenzar el curso vimos la conveniencia de tener aparte a los pequeños, para atenderlos mejor. Y así lo hicimos. Nieves y Angeles se encargan de los pequeños, y yo de los mayores.

Se habilitó una habitación de 3 x 4,40. Tiene dos inexplicablemente altas ventanas por las que entra poca luz y apenas vemos el cielo... una especie de pequeña prisión en que agitan sus inquietas vidas los dieciséis pequeños; sin parecer, a juzgar por su alegría, que se sientan prisioneros, pese a la total falta de espacio...

Nuestras mesitas, aparecen dispuestas en forma de T: no cabe otra posibilidad en tan poco espacio. La pizarra, bajita, de líneas

cuadriculadas, el franelograma para la fecha y tiempo atn férico a gusto de ellos, los estantes del material, los gatitos poster, los carteles multicolores de las nuevas palabras que conociendo... Esta es la clase de los peques.

La clase de los mayores es enorme, llena de luz, con las par y el techo llenos de manchas de humedad; le da poco sol y h estos días, que han arreglado el tejado, cuando llovía caí agua dentro.

Las mesas están orientadas hacia las pizarras en forma de y, pegadas a las paredes, hay mesas auxiliares con libros y terial de las distintas áreas.

Hay un armario con una pequeña biblioteca y con juegos. un rincón, una casa hecha por ellos, de barro y piedra, que bija la imagen de Jesús.

Tapando la humedad de las paredes, carteles de distintos r vos.

El suelo es de madera y, cada vez que se mueve uno, parece lo hace un regimiento.

Esta clase sirve también como Iglesia hasta que se termin construcción de la que será Iglesia del pueblo.

En estas líneas que siguen simplemente queremos contar una manera cercana, el trabajo de una semana en la escuela.

LUNES: CLASE DE MAYORES

Los veo correr desde el puente hacia la escuela, con sus r de colores chillones. Todos traen el pelo mojado, pegado cabeza. Es lunes y vienen casi limpios. Ayer, domingo, se re daron.

«Fuenozía», «Fuenozía», «Fuenozía».

Hoy le hemos pedido al Señor en nuestra oración, que en semana nos dé fuerza para ayudarnos un poquito más, para rernos un poquito mejor.

No ha faltado nadie. Como el día está malo («los nublaos e agarraos a las montañas»), los padres no han «dío» a acen y ningún chaval se ha «tenío que dir» con las cabras. ¡Hay carteles nuevos en las paredes!

Los ojos miran alegres los colores, las letras...

Repartimos las responsabilidades de la semana:

Antonio - Matemáticas.
Pili - Limpieza.
Mari - Naturaleza y Sociedad.
Manoli - Lengua Española.
Alfonso - Lectura.
Luzdivina - Trabajos manuales.

Los responsables cuidan del material de cada área: orden, limpieza, etc.

Copian la ficha control y ponemos los planes de trabajo en la pared.

¡Les encanta lo nuevo! No suelen expresarlo con muchas palabras; sí, en cambio, con gestos y, sobre todo, con los ojos y con la sonrisa.

Mientras expongo los temas de las distintas materias en las que han de trabajar, muchos se impacientan: Quieren empezar a trabajar con las fichas. Cada ficha (sobre todo las de Naturaleza y Sociedad) es para ellos una sorpresa. Hay veces que abren los ojos y se llevan la mano a la cabeza y «trincan» a su compañero para que éste se dé cuenta de un dibujo, de una pregunta...

Las fichas se les confecciona, aprovechando algunas ya hechas por distintas editoriales «inventando» cuestiones acordes con el ambiente, etc.

Pienso que si las fichas realizadas en una editorial determinada, tienen inconvenientes de adaptación al ambiente, al nivel social, cultural, etc., estos inconvenientes aquí se hacen más palpables; los mismos libros son, a veces, más que ayuda, una dificultad a salvar, debido al vocabulario, ilustraciones, valoraciones, que se dan de tortas con el ambiente que estos niños viven. Sería ideal que, en nuestra extensa y variada España, las editoriales se «localizaran» en provincias, e incluso en ciertas comarcas con caracteres claramente definidos. ¡Pero... claro, eso no sería rentable!...

Antes de empezar el trabajo personal y poner la fecha en su cuaderno, estudiamos una serie de palabras aprovechando unos errores de la semana pasada y la circunstancia de estar en otoño: bellota, ocurrir, avellana, nabo, llamar, zanahoria, rábano. Las copian de la pizarra, con minúsculas y con mayúsculas. Las leemos: «No, no; 'arveyana' no; a-ve-lla-na, a-ve-lla-na». Después, en un dictado, recogemos estas palabras.

Y... hasta el recreo: trabajo personal. Mientras, trabajo con los cinco que no saben leer y escribir.

A cada momento viene uno: «Conchi, ¿qué pongo aquí?»; me llama otro: «¿Cómo hago esto?».

No son capaces de trabajar con una cierta autonomía. Sólo algunos de tercero y cuarto se organizan un poco en su trabajo. Serafín, con su jersey amarillo chillón, lleva ya un rato con el diccionario en la mano frente al «alfabeto guión mural»: ¡Frente al diccionario un amigo que le aclara dudas, continuamente lo consulta!

La falta de vocabulario, motivada en gran parte por la falta de imágenes, les entorpece el trabajo.

Después del recreo repasamos algo de lengua: van construyendo frases orales, que analizamos todos. El contenido de las frases es muy zoológico: «El burro blanco rebuzna», «La cabra colorada corre», «El patino vuela poco».

Los mayores introducen pronombres, adverbios, preposiciones. Al salir, después de haber revisado la actitud de trabajo durante la mañana, me dice Dolores: «Yo quiero ser responsable, como la Pili, de la limpieza». Y, contentas, van a echar la papelera por un paredón a un barranco, que guarda día a día trocitos de escritos escolares, viruta de «aguzar» los lápices, alguna caña mordida... A la vuelta, José Luis (seis años, probable descendiente de Atila), de una patada les tira la papelera al barranco... Todo termina con un puchero y dos besos... y la papelera vuelve a la clase.

Por la tarde, mientras van haciendo los de tercero y cuarto trabajo de matemática, corrijo, uno a uno y con ellos, los dictados de los de segundo. Aprovecho las palabras equivocadas para ponerles unas frases de caligrafía.

Los de tercero y cuarto comienzan una lámina de dibujo. Se trata de un esquiador bajando por la pendiente de un monte. ¡Un poco desproporcionado ha quedado! ¡Será del frío que tienen Dolores y Pili (Primero de E.G.B.) están ilusionadas con sus «primeros trabajos de mayores». Se trata de unas fichas sencillitas en las que tienen que leer y completar alguna frase.

Se termina la escuela. Todos marchan a sus casas. Pocos irán hoy con las cabras porque el día está ya oscuro. Se quedará «en vera de los tizones».

Son las 8 de la tarde. Ahora, mientras escribo esto, los chicos mayores, en su primer día de clase, hacen una prueba de distintas materias, para comprobar su nivel. Son chicos de 14 a 16 años que terminaron la escolaridad en quinto, cuarto, y la mayoría en tercero.

Están atentos a sus ejercicios. Quieren sacar el Certificado de Estudios. Todos han salido fuera a trabajar: a las patatas, a la remolacha, a la vendimia. Así es la vida de estas gentes. Sale de la escuela y, a continuación, salen de su tierra «a ganar p

setas» porque aquí no hay puestos de trabajo. Luego, cuando hagan la «mili», unos se quedarán fuera; otros, generalmente los menos dotados, vendrán a hacerse una casa, se casarán, saldrán por varios meses a ganar dinero para seguir la casa, volverán a salir, regresarán de nuevo con la situación de terminar la casa. Y después... ¿Se repetirá la historia con sus hijos?

Mientras escribo esto, los miro y pienso. En todo este tinglado de sus vidas ¿qué pinta la escuela? Han estado en ella durante ocho años, con casi otros tantos maestros. Han llegado a tercero, a cuarto; alguno, rarísimo, a quinto; saben apenas leer y escribir. Ahora vienen para sacar el Certificado, porque «para el trabajo, es bueno tenerlo». Muchos no lo podrán sacar, porque no tienen capacidad; otros lo sacarán y posiblemente se presenten a exámenes de guardia civil... Y la pregunta insistente: ¿qué pinta la escuela?... ¿qué pinta la escuela en esta alquería, en ese barrio obrero conflictivo, en esta nuestra sociedad?

CLASE DE PEQUEÑOS

Llueve.

Suena el pitido segundo de llamada a escuela y van entrando los peques, casi todos bien remojados por la constante lluvia.

Entran sonrientes: «¡Fuenozía...! ¡Fuenozía...! ¡Fuenozía...! Parecen felices...

Mientras llegan los rezagados, surge la conversación de unos con otros, de todos con todos.

Santiago entra, y me llama la atención su jersey extrañadamente limpio, sólo con la huella del desayuno reciente:

—¿Ves qué limpio vienes, Santiago?

Pronto mi desencanto: bajo el jersey, reconozco la camisa sucia, sucísima, por la que le había llamado la atención la última tarde de la semana anterior... Lección ocasional: limpieza de la ropa, por fuera y por *dentro*; y, para ello, limpieza de nuestro cuerpo que es el que mancha la ropa por dentro... Enseñada brincan las voces de unos y otros:

—Yo me lavé ante de vení a escuela, el gañón, y la cara, y las manos y lo juido; con agua que m'a calentau la mi mama en la lumbri —dice Tere—.

—¡Y yo tengo la manu limpia!

—¡Y yo también me lavé!

—¡Y yo... Y yo... Y yo...! Repiten casi todos enseñando las palmas de las manos, más limpias unas que otras.

—¡Muy bien! Les animo. ¡Si estáis mucho más bonitos lirios!... Bueno, y ¿cómo habéis pasado el sábado y el domingo?

—¡Bien!, —sonríen tímidos—. Pero yo tenía mucha jana y vení a escuela —dice con brío Mari—.

—¡Y yo también!... ¡Y yo...! —todos responden a la vez— con una alegría admirable en los ojos.

—Y yo he dío ayé pa lo Casare, en casa de mi tía, pal bautizo del mí primu, —dice María Cinta—. Y añade: y no vine a misa a la escuela.

—¡Yo sí...! ¡Yo también...! ¡Y yo...! ¡Y yo...! De nuevo la alegría por el garabía del querer ser protagonistas.

—¡Y yo canté! Tenemos que aprender muy bien muchos cantos para cantar en la capilla cuando ya esté terminada.

—¡Sí!... ¡Sí!... ¡Sí!... palmotean felices.

—Y... ¿a quién vamos a bautizar cuando se inaugure la Iglesia?

—¡Al mí hermano GRABIELIN! —dice Seve— apresuradamente y con luz en los ojos.

—¡Y a la mí hermana Merce! —añade—, también con prisas José Luis.

—¡Y a la mí hermana!

—¡Y al mío!

—¡Y al mío!

De nuevo casi las dieciséis voces, deseando protagonismo.

—No— les digo. Sólo Gabrielito va a ser bautizado ahora. Los otros niños ya están bautizados ¿no os acordáis?

—¡Sí! —se conforman—.

—Y yo tengo jana de que vayamu a misa a la capiya —sigue Mari—.

—¡Y yo también! ¡Y canteremu!

—¡Y yo!, de nuevo los dieciséis, que no saben aún razonar porqué de lo que dicen, de lo que quieren; simplemente dicen y quieren.

Les entusiasma el cantar, aunque no tengan ni ritmo ni capacidad de cantar la más simple melodía. Son oídos totalmente vírgenes, pero enamorados del cantar. Algo, muy poco aún, se consigue. Hay que tener confianza.

Intentamos al fin disponernos para rezar; les gusta santiguarse ya casi todos lo hacen sin equivocarse, y rezar el PEDRENUERO, todavía con muchas equivocaciones.

Están algo alborotados aún; les cuesta pasar de la conversación un poco larga quizás, como de lunes, a la tranquilidad de esta primera oración al Padre de todos... Pienso que este Padre h

brá recogido como oración la conversación inocente, espontánea, alborozada, de los pequeños.

Daniel, uno de los niños más inquietos, está ya con los brazos cruzados y totalmente tranquilo:

—¡Qué bien, Daniel! Todos se fijan en su formalidad; él parpadea, serio y satisfecho, y se afirma en su postura ejemplar.

El reconocimiento público de sus cosas buenas les espolea y estimula.

Rezamos. El encargado del franelograma, coloca en él la fecha, tras haberla recordado entre todos y reconocido en los cartelitos. Antes hemos tenido nuestra lección de repaso de números y letras reconociéndolos en los distintos carteles de días y meses:

—¡el 1!, ¡el 4!, ¡el 6!

—¡la s!..., ¡la de mamá!..., ¡la de tomate!..., ¡la n!...

van diciendo con gran algarabía, como siempre, e interés.

Leemos también algunas palabras ya conocidas que voy poniendo en la pizarra y salen ellos a escribir otras que yo les digo y que van entre unos y otros se van construyendo.

Nos disponemos para la escritura individual: el reparto de los cartelitos con «los sus nombres» y cuadernos.

Escriben y cantan...

Escriben y se «rasguñan» el cuaderno...

Escriben y se quitan el lápiz, la goma...

Trato otra vez de explicarles cómo al escribir es preciso que estén muy atentos a lo que escriben.

—Cuando escribimos y hablamos o enredamos, o jugamos, no puede salirnos bien, ni sabemos qué estamos escribiendo.

Las llamadas para que se les revise lo que hacen son continuas; a pesar de estar constantemente pasando de niño en niño para atenderles, la procesión de dos o tres detrás es ininterrumpida...

En nuestra clase no cabe la mesa del maestro, pero es que sería si la hubiese, un trasto inútil.

Los tres veteranos (empezaron ya el curso pasado) combinan la escritura con elementales reuniones de conjuntos...

Algo cansados ya, trabajan un rato con plastilina: botellas, vasos, «jongos», «máquinas» (parecen impresionados con una máquina excavadora que ha trabajado unos días en la alquería, y los chavales disfrutan modelándola y jugando con ella), árboles, letras, números; variedad impresionante de trabajos, que enseñan satisfechos. Recogemos las bolas de plastilina, los mantelitos de plástico y... ¡al recreo!

A la vuelta cantamos... Hoy están más alborozados que de ordinario porque he llevado la guitarra...

Recordamos la letra de las canciones, explico el significado de lo que no saben, siempre con su colaboración, y «cantamos» surgen polifonías disonantes, palmadas arrítmicas, gritos alóxicos... a pesar de que, poco a poco, en lo que llevamos de curso se les nota algún avance. La guitarra ayuda algo más ritmo... Quisiera tener más manos: para tocar, para mímica. Ellos están felices... Yo llena de interrogantes, pero contagiada de su alegría. La lectura individual, trabajo de destreza manual con recortado de tijeras, y trazado de líneas diversas; narración y comentario alborozado de un cuento; el rato de juegos educativos y de escritura en su cuaderno ha constituido el trabajo de la tarde. Una tarde que ha acabado con nueva algarabía por el canto de acción de gracias: Te damos las gracias Señor por las manos...

MARTES: CLASE DE MAYORES

Esta noche ha llovido con fuerza. El río Hurdano baja muy crecido, las fuentes se han roto y los regatos se han limpiado fondo. Poco antes de entrar a escuela ha parado; todo el valle era brillo y verdor: multitud de regueros corrían hacia abajo buscando de agua compañera... Los chicos que salieron pronto de sus casas vienen algo mojados.

Sólo falta Ascen. Cuando terminamos de rezar le pregunto a mi hermanita. «Está pa donde mi güela»...

Aquí las niñas mayorcitas van a dormir con sus abuelas que vienen solas:

Ascen con la tía Josefa; Mari Carmen con la tía Juana; Manolo con la tía Magdalena. Y como no tienen reloj, si la mañana es oscura se creen que es más temprano. Cuando estábamos estudiando las palabras, llega Ascen: «Fuenozía, es que mi está lavado».

Ascen tiene 11 años, todavía no sabe leer. Tiene una imposibilidad total de identificar el sonido de las letras con su imagen. Copia perfectamente, pero no lee ni escribe. El curso pasado admitieron en un colegio de educación especial, pero el padre no quiere enviarla, dice que es un colegio de «tontos y locos». Ascen, cumplirá 14 años, saldrá de escuela y seguirá trabajando (ya lo hace) en los huertos.

Como Ascen hay varios niños más. Miro a Sagra y a Luis: Sagra distingue las vocales; llevan 5 y 4 años respectivamente en

escuela. Carmen, que ha conocido a cuatro maestros, está aprendiendo a leer y escribir. Luzdivina, con 3 años de retraso físico y mental.

En general, los chicos son torpes: el medio geográfico, el ambiente socio-económico conduce a ello. Aparte hay casos de subnormalidad, debido muchas veces, al bocio, al alcoholismo, etc. Después del recreo, explicamos unos problemas de matemáticas. Hoy son todos a base de sumas, muy cercanos a ellos. Cualquier cuestión de lógica, de relación, es para ellos como una ecuación de tercer grado. Sólo Alfonso y Mari Carmen (los dos están en cuarto) contestan; ella si se trata de algo que requiera cierta dosis de mecánica; él con bastante capacidad de relación.

Jesús se ha tapado los oídos y ha perdido la mirada. ¿En qué mundo estaría? ¿de qué mundo habrá querido huir?

Por la tarde, por grupos pequeños, repasamos técnicas de sumas, restas, multiplicaciones y divisiones.

Los de Cuarto están revueltos. Se traen algo entre ellos, no consigo saberlo. Son muy reservados; al contrario de los pequeños que todo lo dicen, son abiertos, expresivos, espontáneos

Algunos mayores contestan con monosílabos y con gesto enfadado.

Sagra, cuando la llamas o te acercas a ella, se sobresalta.

Son niños acostumbrados a palizas, en la casa, en la escuela, en todos sitios se les ha hablado en ese lenguaje. El lenguaje del cariño no acaban de entenderlo. Aún se ríen ante un gesto de cariño hacia ellos... Son algo reviejos y misteriosos. Recuerdo algo que leí de José María de Llanos: «Creo en los niños a los que siempre temí».

Después de un rato de lectura individual (cuentos, historias) una pequeña conversación: amigos de Dios en el Antiguo Testamento. Del primero que se acuerdan es de Moisés. Salimos. Cae agua con gana.

CLASE DE PEQUEÑOS

Falta aún un buen rato para la hora de clase, y a pesar de que no cesa de llover, ya hay chicos jugando en la puerta de la escuela; entramos y algunos llegan con retraso, los días nublados se quedan sin su único reloj «el sol».

Rezamos, y el primer momento del día lo dedican siempre a contarme los chismes del pueblo: Toño me dice «Esta mañana ya han estado los hombres remondando los canchales porque abajaba mucha agua»; Seve: «mi gallineru s'a llenau d'agua»...

Mari Carmen, que es la encargada esta semana de poner la cha en el franelograma, lo hace con mucha alegría, Seve le avierte que hoy es martes y me dice «Yo lo sé porque los conté». Pregunto quién se acuerda de un cuento que les narré ayer entre José Luis y María Cinta empiezan a contarlo: «Enante pajarino va onde la mimosa» «Casi brincando casi volando por que tenía el ala jería». «Aluego endispués le dijió»... «Haciba mucho frío»...

Les gusta mucho que se les cuente algo, y atienden bien; trato de que ellos me cuenten cosas, ya que, gracias a eso, voy conociendo su vocabulario.

A todas horas me preguntan si va a haber clase por la tarde al día siguiente; les encanta venir, y que alguien les preste atención; el día que no vienen, sus padres y hermanos mayores marchan a los huertos y ellos quedan solos todos el día. Hacen un poco de lectura colectiva y algunos salen a la pizarra y criben palabras que entre todos le ayudamos a componer.

Hacen escritura y lectura individual y salimos al recreo.

A la entrada trabajan con plastilina que les gusta mucho, mientras pongo música clásica.

Para terminar la mañana cantamos un poco, ya van aprendiendo a hacerlo y eso les entusiasma; hasta hace unos meses cuando vinieron a la escuela por primera vez, nunca lo habían hecho.

Esta tarde, después de un poco de trabajo personal y colectivo de escritura, han hecho un trabajo manual de clasificación de tamaños, les parece mentira verse con tijeras y botes de color en sus manos.

Le damos las gracias al Señor por el día y todo lo que han hecho y marchan a casa con «el su libro» para leer un poco esta noche.

MIÉRCOLES: CLASE DE MAYORES

Sigue lloviendo.

Hoy al estudiar las palabras ha ocurrido algo bastante raro para el ambiente en que se mueven estos niños.

Siempre estudiamos las que para ellos tienen dificultad ortográfica. Por ejemplo «sandalia» (ellos dicen «andalia»), «lago» (ellos dicen «aluego»), «preocupar» (ellos dicen «apreopar»), etc.

Cuando hemos llegado a esta palabra, les he preguntado:

—¿Qué es preocupar? Responde José Manuel, 12 años, tercer curso:

—Cuando uno se preocupa.

—¿Por qué nos podemos preocupar?

—Por un animal que se pone malo... por las cosas.

—¿Y por qué más?

—.....

—¿No nos preocupamos por las personas?

—Sí, también por las personas...

Mientras los de tercero y cuarto realizan trabajo personal, los de primero y segundo hacemos lectura colectiva e individual. Luego tenemos una conversación aprendiendo palabras nuevas: «palacio», «clínica» y «castillo», que necesitarán para hacer un ejercicio de lenguaje. Van pasando fotografías y las van observando:

—¡Ay, qué bonito!

—¡Qué hombre tan chiquino!

—¡Ay madrita, qué grande!...

Les gusta mucho observar fotografías. Sus ojos sólo han visto estas montañas, estos diminutos huertos. Nunca han visto ni un barco, ni un tren. Pocos han ido a la ciudad más cercana. No han visto ni un jardín, ni una plaza, porque en nuestra alquería no la hay: es el puente el que realiza la función propia de ella: allí para el furgón que trae comestibles, allí «tío Enrique» (el correo) recoge las cartas de un minúsculo buzón puesto sobre un palo torcido; allí se habla de lo que dan a éste de paga, de lo que cuestan las materiales de construcción, de la paliza que mengana le dio «al sú chico» y otras cosas de las que el puente es el único que guarda el secreto.

Así pues, las imágenes las reciben como regalo: tarjetas, revistas, cuentos, carteles, dibujos, les abren las puertas del mundo que hay más allá de estos montes.

Tenemos un proyector que no usamos, porque la única colección de filminas que hay, versa sobre «circulación vial». No sé a quién se le ocurriría, que aquí los niños necesitan conocer las señales de tráfico, los semáforos, cuando ni siquiera la carretera está señalizada ¡Otra muestra de la frialdad del sistema educativo!

Pienso que la escuela como institución de la función educativa, no vale. El mismo aspecto centralizador de su organización: la capital es la que manda, la que exige, la que urge, y también la que no atiende, la que escurre el bulto, porque a su vez Madrid manda, exige y urge, pone de manifiesto el tinglado burocrático y la poca valoración de la persona (educando y sociedad en general). La escuela viene a ser como una pieza más de una organi-

zación estatal; un apartado bastante uniformado: la forma que se recibe en las escuelas de magisterio, las normas de las tantas delegaciones e inspecciones, los edificios, la misma seriedad, que «pide» una escuela que «enseñe» para sacar un título para colocarse mejor, para ganar más dinero. Y de esa pieza de salir, porque para eso están, individuos que encajen bien las otras piezas, tan uniformadas y violentas como ella: el comercio, la fábrica, la oficina, el campo, el urbanismo, etc.

Y mientras... seguimos en «esta escuela nuestra». Y lo bueno (o ¿no será lo bueno?) es que Agustín (9 años) viene contento. Hoy mientras trabajaba, cantaba bajito. Se ha acercado a donde yo estaba atendiendo a otro chico y seguía cantando:

—¿Estás contento, Agustín?

—¡Sí!

—¿Y por qué estás contento?... Sonríe, levanta los hombros.

—¿Te da vergüenza decírmelo?

—¡Sí!

CLASE DE PEQUEÑOS

Hoy a la llegada, la primera noticia que me cuentan es que los patinos de la Cristina no han subido esta noche a dormir al corral, se han quedado en la agua». Tere dice que los chicos siempre suben y esperan en la puerta hasta que su padre les abre el corral.

Un ratito antes del recreo, empezamos a aprender una canción, algo con ellos a jugar a la era y aprovecho para que al mismo tiempo vayan aprendiendo algo de ritmo; la clase es tan pesada que nunca podemos hacer nada de este tipo, se vienen con nosotros otros Pili y Dolores, que hace poco van a la clase de los mayores, y, aunque eso las hace sentirse importantes, pienso que siempre tengo nostalgia de los pequeños.

A la hora de salir les hablo de cómo debemos cuidar los juegos de la clase, que son para todos y que cada uno debe poner el mayor empeño en que estén limpios y cuidados. Pues bien, salí y Seve con un poco de plastilina que se ha agenciado de la escuela, les llena la cabeza a Mercedes y a Pili ¡sermón perdido! Esta tarde han hecho un ejercicio de orientación; en una lámina aparecían varios pinos, cada uno de los cuales llevaba una piqueta en un sitio diferente, uno en el suelo a la izquierda, otro en las paredes a la derecha, etc....

Les cuesta mucho orientarse; a Agustín y Santiago les han dado algunos pinos acostados; a José Antonio trataba de hacer

comprender que, arriba, a la derecha, no iba el que tenía la piña en la rama, sino en el suelo; él con toda sencillez le dio la vuelta al árbol y lo puso con las ramas hacia abajo para que estuviese la piña en el suelo...

JUEVES: CLASE DE MAYORES

El agua ya está haciendo mal a las aceitunas. Lleva varios días lloviendo. Hoy no hemos estudiado palabras. Sin embargo sí hemos hecho dictado. Se trataba de la pesca. Luego, los de segundo han hecho un dibujo de lo que hemos dictado y explicado. La pesca de bajura y la pesca de altura. En un momento, las reglitas que hay en el rincón desaparecen. Todos quieren tener una y les cuesta mucho dejarla al compañero. Agustín le pone cara de ogro a Luzdivina cada vez que no encuentra algo enseñada, porque piensa que se lo han quitado.

Mientras que los de tercero y primero hacen trabajo personal, y los de segundo el dibujo, con los de cuarto, y delante de un mapa físico de la península, estudiamos las costas. Buscan, señalan, leen, repiten...

Al rato se les ve cansados.

—¿Estáis cansados?

Se ríen... —¡No!

No me alargo más. En su sitio, comienzan unos ejercicios sobre las costas. En el último rato, una explicación para todos, uniendo los temas de Naturaleza y Sociedad que están estudiando en cada curso; las costas, técnicas de pesca, los barcos, los peces...

Tomás ha dibujado en la pizarra una red de arrastre con gran dinamismo: —¡Muy bien, Tomás!

Se quedan a leer Sagra, Luis, Pili y Dolores. Estas últimas avanzan poco a poco. Sagra y Luis son incapaces de avanzar.

Por la tarde, después de un rato de cuentas, hacen un trabajo manual, con cartulina; se trata de barcos.

Terina y Luzdivina, a pesar del dibujo en la pizarra y de la explicación, colocan las velas al revés.

Los de tercero le han colocado hasta un radar. Algunos trabajos han quedado bonitos.

Los de cuarto comienzan con cartulina un mapa de España para estudiar sus costas. Algunos se han llevado el trabajo a casa. Otros, la mayoría, han preferido dejarlo en la escuela para colocarlo por las paredes. Les he dicho que los dejaran en sus mesas, que mañana los colocaríamos. Cuando se han marchado, he

observado que los pocos que han llevado el trabajo, son los que se sienten más aceptados en sus casas.

Mañana, colocaremos en las paredes «los sus barcos» y ellos sentirán orgullosos cada vez que los miren.

CLASE DE PEQUEÑOS

Hoy ya es jueves y a los chicos se les nota: en la ropa (algunos vienen tremendamente sucios y no puedes exigirles que se muden» porque tienen poca ropa y como hace días que no llueve, la otra la tienen mojada) y también en los ánimos: a fin de semana suelen estar más inquietos, les hace falta el canso de sábado y domingo.

Falta María Cinta, ha ido a la ciudad a sacar «los afotos» el libro escolar.

Los carteles de la fecha están bastante estropeados y le he dicho que vamos a hacer otros nuevos; he preguntado cómo quieren y después de discutirlo hemos llegado a un acuerdo: los días de la semana irán en verde, los meses en amarillo; números de los días en azul; teniendo en cuenta que el programa es rojo, muy coloreada va a quedar la cosa, pero ellos quieren así.

Nos hemos tenido que quedar sin recreo, llovía mucho, ellos querían ir a jugar a la era como ayer y yo les dije que no se podía salir por la lluvia a lo que Toño contestó:

—Si no hay recreo ahora, lo hacemos a la tarde...

También llovía y no pudo ser.

Me gusta que ellos se sientan con libertad para expresar lo que piensan, pero la verdad que muchas veces no sé guiar la clase por el terreno de la democracia y termino aplicando la dictadura y es algo que no me gusta; todos los días por la mañana intento hacerme un programa del que esté fuera el autoritarismo, pero no siempre lo consigo...

Esta tarde han estado jugando con rompecabezas, y algunas otras cosas, como juegos de parejas, dominó de figuras, etc. Me encanta, sobre todo, cambiarse de sitio, e irse a jugar con el compañero preferido.

Ya para terminar, les he sugerido dar las gracias a Dios; ellos lo hacen pontáneamente:

Tere: Porque en la escuela aprendemos muchas cosas.

Isabel: Por los juegos.

Daniel: Por la plastilina.

Mercedes: Porque cantamos.

Y un largo etcétera.

Seve me ha confesado esta tarde que prefiere que lo llame Severiano, porque «Seve» es de pequeños.

¡Ah! me olvidaba, Isidro, Tere y Severiano están muy contentos porque han empezado su primer cuaderno de sumas; se sienten mayores...

VIERNES: CLASE DE MAYORES

Después de rezar hemos estudiado algunas palabras nuevas, y otras ya conocidas: después, antes, hoy, ayer, botas, bastante... Decimos el significado, las pronunciamos, buscamos derivados, sinónimos, antónimos: ellos ponen ejemplos:

—Las botinas son chicas.

—Enante me fui pal güerto.

—No, no; antes me fui al huerto...

Intervienen todos. Siempre ocurre así: cuando se trata de poner ejemplos con frases cortas, todos intervienen, incluso aquellos que son incapaces de entender lo que estamos hablando dicen alguna palabrita. Pero cuando se trata de dar alguna opinión, de intervenir en una conversación, de poner en común algo de su trabajo, etc., entonces las caras se quedan medio sonrientes y las bocas calladas. Son reservados, misteriosos... les encanta que les expliques cosas, que les cuentes historias. Son pasivos, retraídos.

Luego, cuando salen, les oigo comentar por lo bajo, o dar gritos que nunca acabo de entender. Si salgo con ellos, los comentarios disminuyen. ¿Será que la escuela se les presenta como un medio, no apto, de expresión? En cambio, los chiquitines, todo lo dicen, intervienen en la conversación, preguntan cosas que ni imaginan.

Al salir he ido con Florencio, José Manuel, Alfonso, Tomás y Luciano a atar la parra que se había caído y hemos quedado en que, en la época de la poda, la llevaremos al huerto.

Esta tarde, los pequeños en «los sus cuadernos» han hecho caligrafía.

Los mayores han trabajado en matemáticas y después todos hemos hecho cuentas en la pizarra. Han ido saliendo a colocar algún número, a explicar alguna operación. En esto también intervienen todos; hasta los más pequeños cuentan con rapidez con sus dedos para decir antes el número.

A media tarde he visto a Carmen con los mocos colgando.

—Carmen, ¿y el pañuelo?

—No lo tengo...

Le doy un pañuelo de celulosa para que se limpie.

Al salir... como casi todos los días, lección de limpieza. E
los mocos.

—El lunes traéis todos vuestro pañuelo, porque si nos limpia
la nariz con la mano (así suelen hacerlo las personas mayores
¿qué pasa luego, Ascen?

—Que ponemos negro el cuaderno y el libro y tó.

—Tampoco nos tenemos que limpiar con el abrigo (llamar
cualquier tipo de jersey) ¿Qué pasa si nos limpiamos co
abrigo, Jesús?

—Que lo ponemos sucio.

—¡Claro!, así que el lunes, os traéis todos un pañuelo o un
pito limpio para sonaros la nariz ¿De acuerdo?

—¡Sí!

Damos gracias al Señor por la lluvia que ha roto las fuer
por todas las cosas buenas que El nos da.

CLASE DE PEQUEÑOS

Hoy, mientras están en la fila, antes de entrar a la escuela,
ría Cinta me dice que se ha sacado «los afotos» pero que r
los han dado, ya los mandarán.

Entramos en la clase y me cuenta lo que vio ayer, lo que m
gustó de su visita a Ciudad Rodrigo son los borreguinos
vio por el camino.

Hacemos escritura y lectura. Mari Carmen, que hace sólo
meses que viene a la escuela, ya hace reuniones de conjunt
está muy contenta, su padre trabaja en casa con ella toda
noches, y se nota.

En la hora de recreo, rápidamente, desaparecen todos y se
a la obra de la Iglesia; a la llegada Felipe y Agustín me c
que han estado subiendo tejas.

Trabajamos un poco con la palabra «teja» y ellos la hacen
plastilina, luego cantamos un rato y hacemos ejercicios de r
con palmadas, se entusiasman...

Por la tarde, trabajan un rato en lectura y escritura, hac
un ejercicio de orientación y hoy los cuentos los reparti
(siempre coge cada uno el que prefiere); todos quieren «el c
vaca»; los ojean y se los cambian entre ellos.

Ya, recogemos, Severiano, que es el encargado esta seman

los cuentos, los deja muy ordenados; Tere, encargada de la limpieza, borra la pizarra y pasa el paño a las mesas. Ya está todo en orden.

Comienzo a intentar explicarles que el domingo próximo es la fiesta de Cristo Rey; para ello les pregunto si ellos saben lo que es un rey:

José Luis: —Un hombre que teniba una cosa en la cabeza!

Tere: —El rey de España.

En vista de que por ahí no llego a donde quiero les pregunto: «¿Vosotros sabéis lo que hace un rey?».

Mercedes: «Colar la leche».

Tere: «Mirar a la reina».

Santiago: «Hacer bizcochos».

Aún no comprendo qué idea se hicieron de mi pregunta. Bueno, al fin llegamos a la conclusión de que Jesús es quien manda en todo, desde las estrellas hasta los animales, pasando por todo lo que ellos quisieron decir.

Antes de irnos, les encargo que para el próximo lunes, traigan hojas de árboles para hacer un trabajo, cada uno dice la especie que va a traer, pasando por carrasquina, bruñal, boyuna... Ellos saben mejor que yo los árboles que tienen hoja ahora; y marchan a casa deseando que sea el lunes para traer las hojas.

SÁBADO

Hoy, como casi todos los sábados, ha venido un grupito de chicas, algunas cosen, y las mayores hacen ganchillo, mientras tanto les pongo música y ellas comentan cosas; que si han visto una película en la televisión del bar o si fulano se ha comprado un motor para subir agua del río...

Al terminar, las que no tienen que marchar a hacer «los oficios» se quedan, y entre todas limpiamos un poco la escuela.

Aunque la actividad no es mucha, ha aumentado algo en relación al curso pasado: Al comenzar el curso comían en la clase, cuando les parecía bien salían y no volvían; les daba risa levantarse a tirar un papel, «aguzaban» los lápices en su sitio... Si uno se levantaba por unas tijeras o a coger una revista o un diccionario, los demás lo seguían con la mirada; y el «valiente», después de soportar todas las miradas y algunos comentarios, volvía a su sitio, nervioso, y rompía a reír..., risa que se contagiaba rápidamente.

Este curso ya no ocurre eso, pero se nota en ellos la «herencia»

de cambios continuos de maestros; matrícula excesiva, mobiliario inadecuado, escaso material.

Con los pequeños es bastante diferente. Es empezar desde principio, sin que haya en ellos reacciones propias de niños acostumbrados a estar cohibidos en su sitio, al palo y a la experiencia desagradable que supone la educación en esta zona donde los chicos de 12 ó 13 años ya son conscientes de que la escuela no ha servido de nada para ellos porque inevitablemente saldrán a trabajar en lo que nadie quiere, o se quedarán a «esperar terrones».

CONCHI MUÑOZ

2. Colegio Doctrina Cristiana, Madrid (Tetuán de las Victorias)

Nueva quincena y nuevos ánimos por parte de todas.

Al entrar en clase se nota el alboroto correspondiente después de dos días de fiesta y como ya es habitual los lunes comienza el diálogo para contar las experiencias del fin de semana. Al principio todas quieren hablar a la vez pero al transcurrir los primeros minutos se van serenando después de recordarse unas a otras el respeto que se deben entre sí.

A medida que van exponiendo experiencias las caras van reflejando el interés que sienten por los hechos.

Son familias de un nivel económico muy bajo y la mayoría se limitan a salir a jugar a la calle o jugar en casa con hermanos o primos y quizás por este motivo todas escucharon con mucha atención cuando Isabel contó cómo saliendo a la calle vio una niña que tenía una bicicleta nueva muy bonita. No lo pensó más, se la pidió y le dejó dar una vuelta «muy pequeña». Al verse con la bici decidió irse más lejos y alargar la vuelta. Cuando volvió vio que la niña había llamado a sus padres pensando que se la habían quitado. Isabel al ver a «toda la familia» dejó la bici antes de llegar y salió corriendo hacia su casa.

Los comentarios fueron de todo tipo y propusimos juzgar el hecho en común. Partimos de la pregunta ¿Actuó bien Isabel?

Ella se apresuró a contestar: No lo sé, pero me lo pasó fenómeno.

M.^a José: Yo creo que hubiera hecho lo mismo. Me encantan las bicicletas y siempre se las pido a los chicos de mi barrio para que me dejen dar una vuelta por ahí.

Mercedes: Yo creo que la otra niña se quedó muy triste pensando que no se la devolvían. Hay que pensar también en ella.

Pilar: Pero ella la tiene todos los días.

Consuelo: Es que también depende cómo pensara Isabel, cómo era la vuelta que había dado porque a ella le podía parecer pequeña.

Isabel: Yo creo que tardé más de lo que me había dicho pero se iba de bien...

M.^a Carmen: Yo creo que tampoco es para llamar a sus padres porque tardara un poco, aunque Isabel debería haber tardado un poco menos.

Pero en sus semblantes se reflejaba una cierta «envidia sana»

por revivir esta aventura que para ellas significa una gran h
zaña.

(He recogido sólo las actuaciones más concretas porque las i
tervenciones fueron muy numerosas).

Encarnita dice que ha pasado la tarde jugando con su padre c
bido a que éste está enfermo y no puede salir de casa. Nos cue
ta lo feliz que fue por poder pasar así la tarde. Ante esto pu
gunto si les gusta jugar con los papás o prefieren irse solas a
calle y advierto en la totalidad de las niñas que apenas tien
contacto con ellos a nivel de amigos. Los padres generalmer
tienen que trabajar los sábados y domingos y los días de día
llegan muy tarde a casa por lo que apenas los ven. Llegan cans
dos, malhumorados y con pocas ganas de dialogar con ellas.

Son las madres las que más «pelean» (como ellas dicen) con l
niñas pero salvo raros casos simplemente se limitan a pregu
tarles cómo ha ido el día en el colegio y esto cuando lo hace
Tenemos esta quincena el tema de Galicia dentro de las reg
nes. Hemos decidido elaborar el tema entre todas por medio
equipos.

Martes: Hoy la llegada ha sido triunfal, todos los equipos traí
mucho material, buscado en casa, otras han ido a Informaci
y Turismo, otras a las Embajadas «porque sus hermanas may
res iban también otras veces».

Un equipo ha hecho una encuesta por Bravo Murillo pregunta
do a personas que pasaban por la calle. Las preguntas eran:

1. ¿Ha estado en Galicia?
2. ¿Qué es lo que más le ha gustado?
3. ¿Cómo es su paisaje?
4. ¿Qué tal tiempo les hizo?
5. ¿Visitó alguna fábrica?
6. ¿Qué cultivaban?

En caso de que no hubieran estado les preguntaban cómo se
imaginaban.

Con todo el material que tenían han estado clasificándolo
clase y haciendo un tema con ilustraciones. Una vez termina
hemos hecho una puesta en común y hemos redactado el ter
completo.

Hoy, miércoles, al bajar al recreo se han adelantado. Cuan
llegué al patio me las encontré jugando al «Churro, media ma
ga, manga entera» que consiste en meter la cabeza entre l
piernas de la anterior compañera formando así una fila de cu
tro o cinco niñas. El otro equipo ha de saltar encima de las c

más una detrás de otra. Al preguntarles por qué jugaban a esto me contestaron que todos los niños de su barrio jugaban y que las niñas también podían hacerlo, que no tenían miedo de hacerse daño y que era el juego que más les gustaba. No supe qué decirles, en ese momento bajó una Hermana y prohibió el jugar a eso dentro del colegio porque no era femenino. No lo sé, pero para mí esto es sólo una manifestación más de su agresividad. El ambiente en que viven, la falta de recursos de todo tipo, los problemas familiares en que se desarrollan van creando una agresividad que manifiestan en todas sus reacciones.

El viernes hace Milagros una pintura abstracta y la titula la caza. En su explicación dice que a través del color pinta los arbustos y el bosque (marrón). Refleja por medio del rojo la sangre de los animales y muchas manchitas de colores son las flores y la hierba del campo.

Magdalena trae otra pintura que titula «la guerra». Es una mancha negra formada por trazos más o menos gruesos en todas las direcciones salpicadas de manchitas rojas. En su explicación nos dice que lo negro lo hace así porque en una guerra todos están «liados», nadie sabe por qué mata ni a quién y las manchas rojas son las personas que mueren en la confusión.

Al comentar la agresividad de los dibujos con la directora me ha enseñado el libro de Lodi en el que sus niños hacen Pintura de sentimientos y todavía he visto más claramente esta diferencia. Aquellos niños pintan la belleza, la alegría, mientras que éstas han elegido en sus temas la tristeza, el dolor, el odio.

Hoy lunes de nuevo hemos decidido buscar un tema o lema de curso y entre todas han elegido la amistad, primero con ellas, sus compañeras, luego con el resto de las niñas del colegio. Han decidido hacer un muñeco para ponerlo en la pared y en la hora de plástica lo hemos empezado, lo pintarán entre todas y el muñeco llevará una flor con siete pétalos en cada uno de los cuales tendrá una letra de la palabra AMISTAD, está en actitud de ofrecérsela a las niñas. Quedará bonito.

Es la semana de los controles. Cada control es de dos temas y las niñas no los ven como un examen, para ellas es una actividad más, no hay nervios ni miedos, saben que es una forma de demostrarse a sí mismas si han comprendido y asimilado los temas y en caso negativo pueden así preguntársele sus dudas o investigar sobre aquello en lo que fallan. A la semana siguiente verán si lo recuperan.

Miércoles: Hoy pegamos el muñeco terminado, ha quedado precioso y todas lo cuidan y enseñan a las niñas de los demás cursos porque «es de todas» puesto que todas han puesto su granito de arena en él.

Jueves: Un control de Matemáticas con varios fallos, lo comentamos en clase y pregunto cómo lo podemos arreglar. Entre todas vemos como positiva entre varias opciones que las niñas que han comprendido bien van a ayudar a las que no lo tienen de todo asimilado. Por la tarde se eligen unas a otras con las que más les apetece trabajar.

Aprenden una canción sobre la amistad y las niñas están muy ilusionadas.

Viernes; Al entrar ponemos en práctica lo que decidimos ayer. Entre ellas se ponen ejercicios y con una paciencia enorme se explican unas a otras los temas de matemáticas que habían fallado. Mi papel en aquel momento se limitó a resolver alguna duda de tipo técnico porque el esfuerzo y empeño que ponían en dar lo que sabían era enorme. Llevaron el lema de la amistad al fondo en aquel momento.

GLORIA PLAZA

3. Escuela Nacional de Recaldeberri (Bilbao)

NUESTRO BARRIO

«Nuestro barrio, situado al sur de Bilbao, se encuentra a este lado de las vías del ferrocarril». El ferrocarril siempre fue para los «de este lado» una frontera que guardaba nombres con sabor a campo: Larrasquitu (= pastizal suficiente), Uretamendi (= Monte de aguas), Iturrigorri (= fuente roja), Artatzu (encinar), Betolaza (= albergue de vacas)...

Construyeron un puente sobre el ferrocarril, y una calle (Gordóniz), que nace del centro de Bilbao, invadió estos campos, llenándolos vertiginosamente de barriadas.

Castellanos, extremeños, gallegos, vascos de otras provincias..., que llegábamos a Vizcaya en busca de trabajo, solían o solíamos encontrar casa «más barata» del puente para acá... Y así surgió esta comunidad, el Barrio, al que el Municipio llama «distrito dos».

Recaldeberri («parte nueva del río») recoge las aguas, y con ellas las gentes, que bajan de las colinas de San Antonio, Peñascal, Artatzu, Iturrigorri, Uretamendi y Betolaza. Pero estas colinas ya no son castaños ni encinares; son bloques, son hogares de trabajadores, que convivimos formando nuestro Barrio. Es decir, todos los que vivimos «a este lado del puente» somos «distrito dos», somos «el Barrio». Nada puede dividirnos por nuestra comunión de vida y de trabajo.

Y nuestro Barrio, donde el 71,76 % (según estadísticas de Urquijo Rentería, Universidad de Deusto) son o somos emigrantes, vence el desarraigo que supone dejar la tierra-cuna, y se integra en grupos que nacen espontáneamente del mismo Barrio.

Un Barrio que nace «con prisas»; un Barrio que no tiene «influencias en altas esferas»; un Barrio que pertenece a «Los económicamente débiles»; un Barrio que es «víctima de la especulación»; un Barrio donde sólo «hacen casas» y se olvidan de las Escuelas, de los jardines, de las instalaciones deportivas, de pavimentar las calles, de los niños, de los ancianos...

(Del «LIBRO NEGRO DE RECALDEBERI»)

LOS MUCHACHOS

Pujantes de vida. Abiertos a todas las dimensiones de la experiencia nueva. Marcados por una escuela que no responde a sus

intereses. Cuyo centro vital es la calle, con los ojos abiertos a un mundo injusto, sensibilizados a toda injusticia y con reacciones agresivas ante ella. Con un punto de individualismo fruto de la situación en que viven, en la que cada uno se abre camino a cada dazos en el contexto de aspiraciones y motivaciones.

Con una gran ilusión, ir «a currelar», sin saber mucho por qué y cuándo y dónde y simplemente por gozar de la libertad que se les antoja que se vive en toda su plenitud en el trabajo, aunque poco después reniegan de él por despersonalizante y castrador de sus nascentes personalidades.

Nobles, sinceros, abiertos, sin dobleces, agresivos, vociferante desordenados, ruidosos, destructores, individualistas, cooperativos, amantes de la libertad, amantes de ser disciplinados desafiados fuera... Todo junto, en convivencia y contradicción. Intuyendo que algo no marcha pero no queriendo que marche. Desconfiando de sí mismo y de la propia capacidad de sobrevivir y sobreponerse a los condicionantes negativos. Renegando del adultorio autoritario pero pidiendo su autoridad y disciplina. Todo junto.

LA ESCUELA

Todo clases. Triste, sucia, destartalada. Ni un hueco para un taller. Ni un hueco para Biblioteca, ni para Laboratorios. Ni un pedazo de terreno deportivo. Querían una escuela hace diez años... Pues ahí la tenían. Tantos huecos como unidades y eso vale, para un barrio como Uretamendi ya era suficiente. Y el barrio contento, pues menos es nada, que antes ni eso tenían encima agradecidos, y total para lo que están los críos en la escuela, para lo que van a aprender.

Así con fatalismo, pues en el pueblo todavía era peor, y esa escuela tiene pinos alrededor, seis y se acabó y hasta es bonita por fuera. Por dentro más parece una cárcel, que una escuela. Es gris, triste, con poca luz por los pasillos y para rematar las puertas se abren al revés, es decir para afuera, lo que hace que los pasillos más parezcan corredores penitenciarios que galerías de vida e ilusión.

Esto es el edificio. ¿Y lo otro? ¿La vida?

Una escuela desencarnada de la realidad del barrio en la que —como en el resto de ellas, por supuesto— los conocimientos están en función de un enfrentamiento con la realidad a la que hay que hacer frente para transformarla, ni en función de una realidad laboral ulterior, sino en función de unos programas

nacionales que se suponen válidos para todos los ciudadanos y todos los pueblos de España.

Unas dificultades de lenguaje muy notables por la confluencia de dialectos y expresiones incorrectas en el empleo habitual del mismo en la familia y en el barrio. De ahí la extrañeza del lenguaje de los libros de cara a expresar y comprender la realidad del mundo infantil y adulto.

Un planteamiento paternalista y de favor en las relaciones escuela-padres.

Una distancia voluntariamente querida entre los maestros y los niños.

Y YO

Caído como un aerolito. Siempre de «Interino». Este año he aprobado las oposiciones, pero no sé cómo. Que mejor que otros no iba preparado. Llevo siete años ejerciendo, siempre en barrios periféricos.

Cuatro años en Peñascal, ahí al lado. Dos en Zabala, barrio obrero.

Ahora aquí, por pocos años. Quizá dos.

Al entrar en esta Escuela se me cae el alma a los pies, por el ambiente de follón, desorden, descontrol, etc.

Se trata de empezar de nuevo. Formamos un pequeño equipo unos cuantos maestros. Esto me anima y nos da fuerzas para comenzar cada día con ilusión. El plantearnos las cosas en equipo, con ilusión, con conciencia crítica sobre nuestra labor es muy importante.

Se nos asigna la Segunda Etapa. Soy Tutor de Octavo Curso, pero trabajo el área en Lenguaje en otro Octavo y dos Séptimos. Además me encargo del Área Pretecnológica de dos cursos, y Formación Religiosa de mi tutoría.

En pleno ajetreo de organización, se me pide que redacte unos folios sobre mi trabajo. Dentro de unos días iba a empezar la huelga de maestros. Y me quedo un poco sin contenido real, pues el tiempo dedicado a narrar mi actividad diaria queda vacío de contenido escolar, ya que no hay clase, y queda marcado por nuestra lucha de trabajadores de la enseñanza. Por este motivo trato de recoger los hitos claves de mi trabajo en semanas anteriores.

MI TRABAJO

LUNES

Como es lógico, comienza la semana con ganas de trabajar. Hemos reestructurado el horario, para dejar horas libres a la rectora que acaba de ser nombrada. Por eso se me encargó el Área de Formación religiosa. Mi problema es por dónde empezar. Podía comenzar como siempre se empieza, es decir, por la primera página del libro. Tampoco de verdad tengo ningún criterio para programar este área, puesto que necesito datos para recoger los intereses reales de los chavales. Estoy hecho un verdadero lío. Por fin se me ha ocurrido una idea para recoger los intereses.

He preparado un gran mural que ocupaba todo el frente de la clase. Se trataba de motivar positivamente. En grandes letras recogía una frase slogan:

«A LA BUSQUEDA Y CAPTURA DE MI VIDA»

Luego recogía una reflexión que venía a decir más o menos:

«Ya no soy un niño.

Seguramente se me ocurren

preguntas, cuestiones,

dudas

a las que no tengo respuesta.

Pero necesita responder

o que alguien me responda.

Todos juntos podemos buscar

la respuesta».

Luego planteaba una pregunta para responder individualmente y otras para responder en grupo.

Venía a recoger todas las cuestiones de cualquier tipo que los chavales podrían hacerse, para partir de ellos mismos.

Recogiendo lo más importante de su trabajo puedo señalar:

—Qué será cuando sea mayor.

—Qué pasará en España si viene el comunismo.

—Qué pasará con Juan Carlos.

—¿Es verdad que existe el cielo y allí van los «buenos»?

—Qué es eso de la sexualidad.

—Por qué siento gusto en el pito.

—¿Es verdad que hay seres en otros planetas?

—Qué será de mis padres cuando yo sea mayor.

- Por qué existen subnormales.
- ¿Es verdad que Dios existe?
- Para qué hay curas y qué hacen.
- Es verdad que el hombre desciende del mono.
- Es verdad que existió Jesús y es verdad todo lo que dijo.
- Qué nos dice Dios.

.....

Se fue recogiendo todo este material uno a uno y elaborando una lista.

En la puesta en común cuando aparecían temas relacionados con lo tradicionalmente religioso había un grupo que abucheaba. Un chaval decía «eso es mentira», «fuera, vaya rollo».

Fui interpelado fuertemente y en directo sobre mi fe en un torbellino de preguntas, de forma que me sentía verdaderamente atosigado. Yo hice resaltar que era creyente, pero que no veía muchas cosas claras como ellos y que teníamos que buscar juntos.

Constataba que el potaje que allí había era terrible y que de pronto se me planteaban cosas serias referentes a la fe de los chavales. Sencillamente como resumen, tendría que decir que estos chavales, a sus trece años estaban de vuelta de todo lo religioso, y lo conceptuaban como «rollo», «pijada», «misterioso»... De verdad, quien les había puesto determinado texto de religión, ni se había oído lo que tras estos muchachos se escondía.

Y no vale decir que todo es fruto de la ignorancia religiosa, ya que reconozco que yo, enteradillo del asunto religioso, tengo que hacer críticas a todo el montaje y mucho más radicales y más fundamentadas que las que hacen los chavales esta tarde.

Por fin se me planteaba el dar respuesta y fuimos ordenando la forma de dar respuesta si se podía a todo.

La cosa quedó más o menos de esta forma:

Por votación decidimos que lo primero que íbamos a responder era el origen del hombre, ya que yo tenía unos montajes audiovisuales que igual nos podía ayudar.

Después trataríamos de traer a alguien que nos responda al asunto de los Subnormales, y les propuse que mi novia trabajaba en la Asociación Protectora de Subnormales y que igual nos podría ayudar a descubrir los problemas de subnormalidad, etc. He terminado cansado mi trabajo, pues la tensión era grande y el barullo que se arma cada vez que trato de abrir un debate es fenomenal. Todavía no están habituados a participar en asambleas y mantener debates. Y están en octavo curso.

Al terminar las clases me reúno con el equipo de la Escuela «EDEX» (Educación Experimental) del que soy responsable en el que tratamos de definir nuestra opción educativa. Es Escuela de educadores en el Tiempo Libre potenciada por ritas.

Tratamos de definir los principios en los que nos basamos nuestra opción educativa. Es nuestro proyecto educativo debe estar en el trasfondo de nuestra acción. Los miembros equipo «EDEX» se quieren plantear los puntos básicos que sumidos se recogen aquí:

1. La educación es desarrollo total de la persona en todas dimensiones, crecimiento y nunca acumulación de conocimientos o simple preparación técnica.
2. Rechazamos la ilusión de una educación que se valga a sí misma, al margen de las estructuras y corrientes sociales y líticas que la condicionan.
3. La educación se dirige al hombre situado social e históricamente. Por consiguiente, es indispensable para toda tarea educativa conocer el hombre histórico concreto al que se dirige su contexto social. Saber las limitaciones y condicionamientos que le impone, saber también las posibilidades que le ofrece.
4. Afirmamos la necesaria implicación política de la tarea educativa. Y en la línea de la educación liberadora, optamos por una educación con los oprimidos, en vistas a una transformación radical de la situación social, a través de la acción conscientizadora.
5. La educación debe, pues, colaborar en la creación de una sociedad radicalmente distinta, más libre, más justa y solidaria.
6. Aspiramos a la creación de un hombre «sujeto», capaz de reflexión crítica; capaz de «decir su palabra»; capaz de participar libre y conscientemente, en un esfuerzo solidario, en la construcción de la historia y la cultura humana.
7. Por eso, nuestra acción educativa se dirige a despertar y desarrollar personas con conciencia crítica que sepan interpretar y valorar su experiencia y su situación, anudar con los demás relaciones de diálogo y comunión en un esfuerzo de interpretación recíproco, comprometerse con los demás en la transformación de la sociedad para conseguir mayor liberación y comunión.
8. Somos contrarios a todo dogmatismo y adiestramiento.

9. La búsqueda experimental en cooperación, es la base de nuestro esfuerzo en el desarrollo de nuestra línea educativa de «EDEX». Tanto en nuestra dinámica interna como en las acciones que emprendamos, trataremos de practicar a la autogestión en su grado máximo posible.

Analizados de nuevo estos puntos al equipo que funciona este año se le plantean algunas cuestiones de estudio.

—La autogestión en grupo.

—La opción por los oprimidos.

—La no directividad y Pedagogía liberadora.

A la vista de esto se plantean para desarrollar dos cosas.

—Un estudio en profundidad sobre la no directividad.

—Un planteamiento del autocontrol en nuestro grupo:

—De cara al desarrollo de nuestras reuniones.

—De cara al análisis de las actividades que los miembros del grupo estamos realizando.

Quedamos en elaborar un plan para ambas cosas, para la siguiente reunión.

MARTES

No he dicho antes, pero lo recuerdo ahora, que la mayoría de los habitantes de Uretamendi trabajan en la construcción. Por estas fechas están en huelga y llevan un mes. Un mes sin entrar ingresos en casa. Ayer lunes decidieron hacer una Asamblea popular en el centro de Recalde, bajo la autopista. Al cabo de media hora de Asamblea la policía «carga».

Es el comentario de la entrada en la Escuela.

—Jo, maestro. Mi padre ayer llegó lleno de barro a casa.

—¿Pues?

—Tuvo que echar a correr y como estaba acorralado se tuvo que meter por un barrizal.

—Y mi hermana llegó sin un zapato, dijo otro, lo perdió en la espantada.

—Se armó un follón de mil pares de C... —saltó un tercero— por poco me dan...

Ese era el comentario. Todos tenían algo que decir, que comentar...

Ese era el tema del día. Nos correspondía algo así como «El cantar del mío Cid» para trabajar sobre él.

Mi programación quedó destartalada, pues cuando subimos a clase los chavales seguían con el tema.

Por fin planteo lo siguiente:

¿Qué, os parece que recojamos todo lo que habéis dicho y lo escribamos como si fuéramos periodistas?

Otros, que todavía no se habían enterado preguntan.

—¿Y qué ha pasado?

Por fin los más enteradillos del asunto dan una información de la clase que de alguna forma está sobrecogida.

Y nos ponemos todos a la tarea.

Se trataba de recoger lo que había pasado y poner un título escrito.

Recojo alguna redacción:

MASACRE EN RECALDE

«Los obreros de la construcción han decidido hacer huelga que están siendo explotados y no les aumentan el salario que es muy bajo para como está la vida. Los empresarios han cancelado las obras y no quieren saber nada con los obreros.

Les han dicho a los obreros que el día 8 vayan a trabajar, pero ellos, han contestado que por vergüenza y dignidad no van. Por eso, han querido hacer una asamblea, pero cuando estaban reunidos para hacerla, alguien ha dicho a la policía que iba a haber una asamblea en Recalde y la policía les ha cogido por sorpresa. Entonces, cuando la policía llegó, empezó a pegar a todo el mundo, a jóvenes, a personas mayores, y a toda la gente que estaba en la calle. La gente empezó a correr por todos sitios y la policía disparó y tiró bombas. La radio dijo por la mañana que en la parroquia de Nuestra Señora de Belén, que está en el barrio de Uretamendi, se iba a hacer una asamblea. No hubo tal asamblea en la parroquia y la policía estaba toda la tarde subiendo al barrio en un autobús pequeño y cuatro jeeps, vigilando la parroquia. Hubo gran temor por las calles de Recalde y la gente que venía de allí estaba muy asustada».

El comentario es muy sabroso. Salen como el salario, el derecho a la huelga, lo inútil de los sindicatos, la represión, la necesidad del derecho de libre expresión y reunión, etc.

El tema está todavía en el candelero y para recoger toda la experiencia les propongo desarrollar un debate a partir de la edición del disco de «Cantata de Santa María de Iquique». Se trata de una división de opiniones. Discuten si será un rollo o no. Mi intención es generalizar el diálogo a otras situaciones de la vida que no quedar demasiado circunscritos a la zona. Y que la opinión está en manos de los que tienen el poder, tal como habían estado cubierto en el día lo anterior.

Por fin deciden que podemos hacer a la tarde la audición en la hora de tutoría.

En poco tiempo tengo que preparar copias de la letra e improvisar un sistema de audición que pudiera llegar a toda la clase. Cada alumno dispone de copia de la letra de la Cantata. El silencio es sepulcral y me extraña por lo desusado. Se sigue con atención la audición.

En el diálogo posterior se recogen como significativos los siguientes fragmentos:

«Murieron tres mil seiscientos
uno tras otro.
Tres mil seiscientos mataron.
Uno tras otro.
La Escuela Santa María
vio sangre obrera.
La sangre que conocía
sólo miseria».

«Unámonos como hermanos
que nadie nos vencerá.
Si quieren esclavizarnos
jamás lo podrán lograr.
La tierra será de todos.
También será nuestro el mar.
Justicia habrá para todos
y habrá también libertad
luchemos por los derechos
que todos deben tener
luchemos por lo que es nuestro
de nadie más ha de ser».

El diálogo transcurre desordenadamente. La capacidad de escucha al otro es pequeña y todavía cada uno dice su cosa sin escuchar ni terminar la argumentación del anterior.

—¿Es verdad eso que ha contado el disco, maestro?

—Sí, es un hecho histórico que refleja con bastante fidelidad la realidad de los hechos de forma poética.

—Pues esos tíos eran unos c...

—Habrá que ver las causas de por qué el pueblo actuó de esa forma, digo yo.

—Está claro, porque se morían de hambre y estaban explotados.

—Yo devuelvo la pregunta al grupo: Este pueblo se moría de hambre y estaba explotado.

—Y algo tenía que hacer ya que no podía más.

—Podemos pensar a ver si cosas como éstas o parecidas ocurren en otros sitios además de entonces en Chile.

—Podía haber ocurrido a menor escala en Recalde ayer.

—...

Ha terminado la clase. A la salida me espera un alumno del año pasado. Un alumno con el que había tenido bastantes conflictos en mi escuela del año pasado, precisamente por haber despertado bruscamente a la libertad. Pero me esperaba. Quería ver si le orientaba sobre una obra de teatro para hacer el Club del barrio. Le digo que me acompañe al Servicio de Juventud para ver si hay algo de material disponible. Cuando llegamos y revisamos el archivo no vemos nada que me convenga al él tampoco. Le sugiero que elaboren ellos mismos una obra de teatro, a partir de lo que ven y sienten los chavales del barrio a los catorce años. Le he dado un modelo de un trabajo que hicimos hace años en el barrio vecino, para que se oriente un poquillo.

De nuevo tenemos hoy reunión de la Escuela EDEX, en la que se van a presentar los proyectos de autocontrol de nuestro curso bajo y los proyectos de estudio sobre la No-Directividad. También se nos presenta la solicitud de dos barrios para que arrollemos sesiones de evaluación del trabajo educativo. Se va a preparar para trabajar con ellos un fin de semana.

Después de todo, a la noche, me junto para charlar un rato con unos amigos que queremos constituir una comunidad cristiana amplia. Más o menos todos nos encontramos vinculados a un grupo, pero nos falta una dimensión más participativa, más abierta a otros grupos. Nuestra simpatía por «Iglesia Popular» nos hace reflexionar sobre los puntos básicos de esta línea de compromiso cristiano.

Por fin, a la vuelta a casa, debo pensar el trabajo a desarrollar el día próximo: Clase de Pretecnología y Reunión de Padres fundamentalmente.

MIÉRCOLES

Cuando iba para la Escuela he comprado en un quiosco la revista «El Ajoblanco». Aparte de sus connotaciones de pensamiento más o menos ácrata, más bien más que menos, vienen unas reflexiones en torno a la escuela que comparto y que me dan mucho en mi reflexión pedagógica. Recoge una serie de testimonios parcialmente de chavales que aparte de hacerme gracia también hacen pensar.

«El Colegio es poco divertido, más bien triste. En la escuela se aburre uno mucho porque siempre estamos dando lección y si no haciendo fichas y demás. En el Colegio hay recreo, pero es lo mismo porque del dolor de cabeza que tienes no ten entran ganas de jugar».

En el camino comento con Fernando, compañero extraordinario de trabajo, mis reflexiones que coinciden con las suyas. Nos reímos un rato pero llegamos a la conclusión de que la escuela todavía y a pesar de nuestros esfuerzos no está centrada en el niño ni siquiera en los intereses de la clase popular. La Escuela está centrada en los intereses de determinada clase que monopoliza la cultura y esclaviza al niño que tiene que almacenar datos y datos dentro de sí, sin saber a ciencia cierta para qué sirven, y en la mayoría de los casos sabiendo que no sirven para nada.

A pesar de mis reflexiones los muchachos hoy, y así llevan varios días, semanas más bien, no llegan a calar hondo en lo que realmente pretendemos cuando hablamos de participación, de democracia, de orden para trabajar, etc.

El ambiente puede hacerse tan desordenado que la eficacia en el trabajo sea nula, cuestión a plantearse en serio. De verdad no tengo armas válidas, sólo teorías bonitas, experimentos realizados en otros lugares por mí mismo y que aquí no dan el efecto adecuado. No puedo realmente trasplantar mis experiencias anteriores y no ha acabado de convencerme que cada sitio es distinto e irrepetible y que los condicionamientos de cada grupo humano son diversos. De todas formas tengo que seguir creyendo en los chavales hasta el fin, aunque ellos mismos crean que con esa clase no se puede hacer nada más que «palo y tente tieso».

—Maestro, con nosotros es imposible si no nos castiga, dice Julio.

—Usted piensa que va a lograr algo. Pero con nosotros no hay nada que hacer, lo único que haremos es perder el tiempo y no aprender nada, completa Iñaki.

Estas afirmaciones de los propios chavales me dejan un poco alelado. Pero no, creo sinceramente que son los slogans al uso de los dominadores, que han incidido perfectamente en los dominados, es algo del inconsciente colectivo fruto de cuarenta años de lavado de cerebro, sobre la ingobernabilidad del pueblo.

No se me ocurre otra cosa que recoger el reto de los chavales y devolverles la pelota.

Les encomiendo un trabajo que algunos hacen a regañadientes:

«Cómo se te ocurre que se puede ordenar la clase por medios pacíficos».

Para mí era importante el señalar los «medios pacíficos». Recojo el trabajo de Justo:

«Yo creo que es difícil pero se puede conseguir. No dejar tantas libertades al maestro y reñirnos antes de que empezemos a gritar todos, no cuando estamos gritando. No tanto debe que todos no los hacemos y luego nos cabreamos con los maestros. Nosotros salir a nuestra hora, la que nos pertenece y no para qué está el recreo, si sólo es salir y entrar de clase, pero que cuando te quieres dar cuenta ya están todos en clase o trayendo en ella. No hacer caso sólo a unos cuantos sino a todos los chavales que estamos en la clase que para eso venimos a ella. Intentar hacer la clase lo más fácil posible como en las temáticas que es una clase en que no hablamos casi nadie cuando está explicando, pero el de matemáticas lo explica para todos no para unos cuantos como hacen otros. Y tomarse la clase más en serio el maestro y nosotros también con la ayuda de ellos».

Todos los trabajos se ponen en común en los equipos y se sacan unas proposiciones que se reflejan en los murales. De aquí se han elaborado cuarenta y una propuestas que someteremos a Referéndum en la Clase más adelante.

A la tarde tengo clase de Pretecnología con séptimo curso. Semana pasada desarrollé una sesión de motivación a base de diapositivas y de libros de consulta. Me interesa destacar la creatividad por encima de la copia y de las cosas ya elaboradas en otros libros.

Los muchachos han tenido que elaborar un proyecto del trabajo a realizar y manos a la obra. Desde hace tiempo estaban iluminados por comenzar pero no acababan de llegar las herramientas. Por fin hoy ha sido el día del comienzo.

No ha habido ningún problema de disciplina. Aparte de no haber abasto a las llamadas de los chavales para que les oriente los diversos problemas técnicos, no ha habido ningún problema de disciplina y ni de gritos ni de desorden.

Conclusión, cuando a los chavales les interesan las cosas, hay problemas.

Hoy he ido, al terminar la clase, a comprar el Catecismo Preadolescentes. Me ha decepcionado. Y pienso que, al final de todo, los que podrán utilizarlo serán los mismos de siempre. En todas formas igual es mejor. Me duele más porque conozco a los redactores y creo que no han acertado. Por otra parte creo que es utópico y la fe está en su lenguaje y en su realidad.

tan desenraizada de la vida que me preocupa y me duele. Otra nueva oportunidad de acercar la fe al pueblo perdida.

JUEVES

Se presenta día difícil y duro.

En la clase de lenguaje hemos tratado las condiciones de trabajo de un grupo.

Planteamos un diálogo interesante con los muchachos.

Están en clase divididos en grupos de trabajo, pero les faltan las técnicas adecuadas.

Entablamos un diálogo sobre cómo trabajar en grupo. Recogemos en la pizarra lo que se va diciendo:

—Tiene que haber orden y no hablar a la vez.

—Tenemos que tener un tema que todos podamos hablar.

—Alguien que apunte lo que se va diciendo.

—Tenemos que hacer caso a todos y que no hable sólo uno y se le haga caso sólo a él.

—Uno que dé la palabra.

—Que los demás grupos también se enteren al final de lo que hemos hablado.

Queda un grupo encargado de elaborar un mural que esté a la vista de todos para recordar cuando se trabaje en grupo.

A la tarde con la clase de octavo tenemos Pretecnología. La misma sensación de interés que el día anterior con los de séptimo. Me decía Santiago:

—A mí me dicen que no soy listo, pero sé hacer más cosas que los demás. Y cuando hago cosas me salen bien. Es que me gusta. Lo que pasa es que no tengo inteligencia para estudiar.

Y es verdad. A este chaval le han dicho siempre que es tonto y vago. Pero cuando se trata de trabajar manualmente no hay quien le gane. Por su cuenta tiene junto a su casa un pequeño corral en el que se encarga de cuidar gallinas y conejos. De esto sabe un rato.

Me esfuerzo en comentarle que cada uno tiene unas capacidades y que todos tenemos algo que enseñar a los demás y que nadie es más listo que nadie sino que cada uno es distinto y todos debemos colaborar para mejorar la colectividad.

A la noche tenemos reunión con los padres. Acuden veintidós padres para hablar de los problemas de sus hijos.

Acuden con interés y ganas en este primer contacto con el tutor y con la Escuela.

Surgen pronto los problemas y el más acuciante es el de los cales de la Escuela, sobre todo el de los patios. Se plantean hacer una acción de cara a los organismos oficiales. Sale la conclusión de que todos juntos podremos abordar los problemas buscar las soluciones más adecuadas.

Trato de explicar a los padres la importancia de una relación adecuada con ellos y que es fundamental el que estemos realmente unidos padres y maestros.

Un padre achaca los malos resultados de su hijo a que yo doy permanencias. Aclaro mi punto de vista:

—En principio soy contrario a las permanencias aunque respecto a los otros maestros que las imparten. Soy contrario porque el costo de las permanencias recaen en los padres siendo así que la enseñanza debe ser gratuita para todos. Y si el chico necesita una hora más de clase para recuperar o estudiar o completar conocimientos es el Estado y no los padres el que debe abonarlas. Por otra parte no siempre son los que más las necesitan los que se quedan sino los que pueden pagarlas, y siempre estamos igual. De forma que las familias económicamente débiles no pueden pagarlas, habiendo así nueva discriminación. Con esto no estoy de acuerdo, no puedo contribuir a que existan diferencias entre los alumnos, que sería una forma de aceptar que existan diferencias en la sociedad misma. En caso de que fueran totalmente necesarias ya veríamos de común acuerdo cómo hacer las cosas.

Después de hablar sobre el asunto un ratito, paso a informar que posiblemente la semana próxima comenzaremos una huelga los maestros de todo el Estado. Les planteo nuestras reivindicaciones. Están de acuerdo y comprenden perfectamente aunque les fastidie. Indudablemente lo comprenden bien. Hace poco acababan de terminar la huelga, de cuarenta días, de la construcción. Una madre nos pide que hagamos las cosas bien y que si hacemos huelga mandemos los chavales a casa y no los dejemos en la calle sin atender, porque esto sí que es motivo de preocupación para las madres.

Les digo que así lo trataremos de hacer y que les mantendremos informados en todo momento.

VIERNES

Hoy tengo clase con un grupo de séptimo, de Lenguaje. Vamos a elaborar un periódico de la clase.

Llevo un montón de periódicos del día. Analizamos las partes de que se compone. Lo que dice cada uno.

Nos preguntamos que cómo se elabora una noticia. Consultamos el texto y recogemos el proceso de creación de una noticia. Llegamos a un acuerdo sobre que las noticias deben haber ocurrido, por lo tanto no podemos inventárnoslas.

Hacemos un esquema: QUE, CUANDO, COMO, DONDE, CON QUIEN.

También inventamos cuáles serían las secciones que debería tener la redacción de un periódico: Noticias Locales.

Provinciales.

Regionales.

Nacionales.

Internacionales.

Deportes.

Varios.

Así vamos montando nuestra redacción. Ponemos carteles en cada grupo que desarrolla la sección correspondiente.

Todos manos a la obra. Cuando una noticia está redactada en el grupo se somete a crítica.

En el grupo se critica si se ajusta al esquema previo que hemos elaborado.

Se critica la redacción y la ortografía.

Nos da la hora y los chavales tienen que cortar. Les da pena, pero quedamos en que el primer día de la semana próxima terminaremos nuestro trabajo y lo editaremos. Que ellos vayan recogiendo noticias e ideas para editar el periódico.

A la tarde tengo de nuevo sesión con los de octavo. Los chavales están vivamente interesados en ver la forma de trabajar para que la clase funcione democráticamente.

Leemos un artículo aparecido en una revista sobre el funcionamiento democrático de una Escuela. Después trabajamos en grupo para elaborar las propuestas concretas a la clase. Recojo las más importantes:

1. Para las elecciones de Presidente de la clase deben presentarse los capacitados para esta función.
2. La clase hay que tomarla en serio, pues es la que nos forjará el futuro.
3. Queda terminantemente prohibido entrar a una hora distinta a la dictada por el conjunto de profesores y Presidentes de cada clase, a los alumnos, profesores y padres.
4. Los castigos deben ser dictados por la cámara judicial.

5. En las horas de clase solamente se podrán dar las áreas d
tadas.

6. Llevar a cabo las asignaturas expuestas en el horario.
Estas propuestas, junto a las de otros cinco grupos que tambi
han presentado las suyas, haremos una votación para estable
las normas definitivas de nuestro curso.

Hoy a la tarde tenemos Asamblea de profesores de E.G.B. I
cidimos salir a la huelga. El lunes nos tocará a nosotros
profesores entrenarnos para un trabajo democrático. No sal
mos si podremos llegar a la medida de los chavales, de los q
presiento, tenemos todavía mucho que aprender, aunque cre
mos que no están preparados. Si aprendiéramos a no callarr
cuando nos aprieta el zapato, algo habríamos hecho.

RAFAEL MENDÍA

4. Colegio La Salle-Maravillas (Madrid)

UNA SEMANA CUALQUIERA POR LOS PASILLOS DE C.O.U.

LUNES

Hoy me he vuelto a preguntar quién sería el maquiavélico genio que inventó el lunes. ¡Qué pereza, madre mía, me ha dado hoy el lavado de cara rutinario, el desayuno atragantado y el portazo al salir de casa!

En el colegio, a las ocho menos cinco, todo eran bostezos, desgana y ojeras. Luego entró una niña guapa, la Niña Guapa, y se despertó alguno más. Luego entramos en clase.

A mí me encanta echar un vistazo a la gente mientras el profesor explica, sobre todo los lunes por la mañana. Hoy tengo un curioso botín que añadir a la lista: dos amiguetes que se han traído el desayuno a clase y están llenando todo de migas; el gracioso de Carlos, que ha escondido los guantes de Aurora; el «Topo» que ha estado hojeando su revista científica en clase de Lengua; Bartolo que ha llegado al amén; Ricardo y Miguel, que han estado todo el rato jugando a los barquitos, y un servidor, que se lo ha pasado muy bien con todas estas menudencias.

A las diez, el cuarto de hora libre de rigor. Me encuentro a Pepe y a Javi que (¡oh, prodigiosa casualidad!) también tienen sueño.

—Hola, gandules. ¿Qué hay?

—Psché. Como haber, hay sueño. Y menudo rollazo nos ha metido el de Biología.

—Claro, tendrías que haber cogido Física, como yo.

—Tararí, majo, que la Física es un palo moral.

Bah, qué rollo de diálogos de lunes. Luego me encontré con el «Topo». El «Topo» siempre tiene los ojos medio cerrados, pero nunca tiene sueño. Lo mismo que yo, no ha podido evitar el ir cogiendo el gustillo al colegio, sobre todo después de once años de estar aquí:

—Hola, Nacho. ¿Qué hay ahora?

—Inglés, y va a preguntar no sé qué de «onderrohs». Yo no tengo ni idea. ¿Y tú?

—Vaya, para ir tirando.

Vienen entonces Fernando, Antonio, Beatriz y otros más, y le piden un cigarro al «Topo» que, como presume de anarquista, no tiene más remedio que dar tabaco a todo el que le pide. A

todo esto, vuelve a pasar la Niña Guapa, seguida de su amiga la niña guapa-bis, y creo que entonces nos despertamos definitivamente. Además, alguno ya tiene ocasión para soltar alguandez que aquí no viene al caso.

Otra vez a clase, y ya casi dispuestos a aprovechar el tiempo. Hoy, a las diez y cuarto había inglés, la clase más divertida de todas. El que más o menos hace sus esfuerzos y sus nudos en la garganta para emitir sonidos que se parezcan —siquiera superficialmente— al inglés. También he visto a más de uno con los ojos fuera de las órbitas, intentando descifrar algo. Nació ha tenido suerte, y se ha sabido lo del «onderróhs».

Aunque lo creo poco probable, podría ser que alguien tuviera algún día la admirable paciencia de leer este diario. Por eso y dicho sea entre paréntesis, no puedo dejar de decir que en las clases de COU se vive un mundo apasionante del todo: se mezcla la amistad sana con la broma rebuscada y picante; se admira al profesor y se intenta —sin mucho éxito— emularle; se sufre de vez en cuando, pero se vive una aventura que vale la pena y sobre todo, le tratan a uno por primera vez como un hombre o al menos como un hombrecito.

Otro recreo (me da no sé qué, llamarlo así, pero no se me ocurre ningún sinónimo adecuado) algo más entretenido que el anterior. Me he metido en un grupo que estaba cantando y tocando la guitarra: hemos cantado de todo, hasta lo que no sabíamos. También hay muchos mirones; no es que me importe, pero me recuerdan a un tribunal de vejetas dispuestos a dar el fallo.

Otra horita y ya es la una y media. Los pasillos de C.O.U. se vacían con una rapidez asombrosa. Yo también me voy rápido pero no es por repulsión sino por prisa. De verdad.

MARTES

El martes es un día simpático y provechoso. Entre otras cosas, uno se da cuenta de que, de no existir el fatídico lunes, el martes ocuparía su puesto. Hoy me he levantado de buen humor cantando zarzuela.

Llegué al colegio a las ocho menos cuarto. Aún había poca gente, así que me metí en la biblioteca. Había dos de C.O.U. —«¡¡¡» haciendo chuletas de no sé qué, y se me escapó un «que aproveche». Luego, cuando llegó alguien más, salí y estuvimos hablando del examen de Química que nos devolverían hoy, ya corregido. Es curioso, pero todos dicen que «si corrige bien» sacarán cinco. Yo no es que quiera sacar conclusiones pero el hecho llama la atención.

Las dos primeras clases han estado aburridillas. Luego, en el «recreo» (¡mecachis, qué palabreja!) me he encontrado con Alberto, que intentaba hacerme falangista: ¡qué sopor! Confieso que la política me importa bastante poco. Así que me he tomado un bocadillo a su salud, que me ha sabido a gloria. Con prisas y la boca llena volví a clase de Religión.

El Hermano llegó después que yo, y después de él cinco o seis hábiles retrasados. La charla empezó en la Virgen María y acabó —como viene siendo costumbre en estas clases— en la fe. Un par de intervenciones tópicas y fuera.

En Química entregaron el examen. Hemos aprobado muy pocos, y el profesor se ha visto obligado a elevarnos la moral, loable tarea que le ha llevado un buen pellizco de la clase. Pasa muy a menudo ¡a veces llevamos caras lánguidas a propósito para perder un poco de clase! No es que esté muy bien, pero siempre se agradece un descansito.

Y luego, más recreo (...). Se comenta, fuma, berrea, y sobre todo se explica cómo fulanito merecía un ocho en vez de un tres, y cómo le han quitado no sé cuántos puntos porque «le tienen manía». Algunos —¡hay que ver!— se empeñan en hacer creer que todos los profesores les tienen manía. Yo no lo creo. Son todos unos benditos, y al final suele aprobar más gente de la cuenta.

Siguen los grupitos de cantantes. Alguna niña toca en bajo la guitarra y canta con voz no menos baja.

Clase de política. Votamos el referéndum, y sale sí. No es cosa de demostrar que esto no tiene importancia alguna, pero sí prueba que no lo pasamos mal del todo.

Hoy he pensado que lo malo del colegio es el paso de una clase a otra: cada profesor, con su peculiar forma de ser, lleva su asignatura de un modo muy personal, creando un mundillo, un ambiente... que se deshace con la siguiente clase. Así, venimos de Química, la hora en que llenamos de garabatos una parcela de nuestra cabecita, y vamos a otra, Política, en la que todos participamos aun cuando no sea más que haciendo chistes, inventando mentiras, sucesos, opiniones, visados «infalibles» y arengas un poquito sosas contra cualquier cosa.

En éstos y otros «graves» pensamientos se me ha ido el martes. Pasa rápido el tiempo, ¿verdad?

MIÉRCOLES

Hoy hemos empezado con un «reconfortante» y peliagudo examen de Química. En el Auditorio —donde hacemos los exáme-

nes—, veinte chavales nos tirábamos de los pelos, dándole vueltas al papel para ver si salía algo fácil, o por lo menos algo. Ni lo uno ni lo otro, y el examen acabó como acaban todos los exámenes de Química: a nadie le da la misma respuesta a nadie. En fin; en la variedad está el gusto, dicen. La clase guiente, como era de esperar, ha estado muy alborotada por comentarios del examen, y el profesor se ha cansado un poco. Pero a la hora del recreo queda olvidado todo. Hoy hacía frío siberiano, y no había ni un abrigo en las perchas. La cafacción se había estropeado, y eso siempre es motivo de algo chiste malo. La gente paseaba hoy un poco nerviosa por los sillones de C.O.U.; yo no sé qué será, pero me agobia un poco el hecho de menos los grupitos de siete u ocho que taponan todas las entradas, y las tertulias de serios estudiosos de Biología que apiñan ante el laboratorio de Ciencias Naturales, algo polvoriento y con cierta solera, con su magnífico buitre (o lo que se colgado del techo; no quiero ni pensar la que se armaría si algún día se cayera el siniestro pajarillo. En fin...

También en este recreo (hoy cundían mucho los quince minutos) he ido a ver si encontraba un paraguas que dejé por allí olvidado hace más de dos semanas. Mis compañeros fueron tan amables de no destrozarlo, y yo me quedé tan feliz con aquel vetusto chisme, que apenas servía para nada en un día que, aunque frío, ha presidido un sol precioso.

Más clases de Inglés y Física, pero nada de particular: hemos organizado un guateque, se han reclamado unas gafas perdidas, hemos escondido la carpeta de una chica de la clase, y un par de cositas más que ayudan un poquito a pasar el día sin que cure el tedio.

Siguiendo con mi manía de pensar, hoy he concluido que nuestro gran enemigo es la monotonía. Además, nos hemos acostumbrado a sentarnos siempre en el mismo banco y, por puro monotonismo, ofrecemos poca vitalidad a la hora de entrar en clase. A ver si se me ocurre algo... De todos modos, siempre me ha sesionado la idea de probar un día a dar la clase de pie. Quizá sultase.

Lengua Española. Ya somos más los que creemos en la genialidad de nuestro profesor. Cada vez que decimos algo nos empuja el temor de escupir cuatro palabras inconexas que sean motivo de general *hilaridad*. Yo mismo me he sorprendido exponiendo memeces y exponiendo líos de lingüística, con más ruído que fortuna y más disparates que aciertos. Pero tengo decidido no crearme traumas por eso; también le pasa al resto de la clase. En el colegio, mal de muchos, consuelo de... todos.

La una y media. A casa a descansar, «ailó-ailó».

JUEVES

Jueves o no jueves, creo que me paso el día madrugando e intentando en vano abrir los ojos. Lo mismo le pasa a Javi, al otro Javi, a Pepe, al otro Pepe, a Carlos, a Enrique, a todos. Hoy se me ha ocurrido que el sueño es como el dinero del hombre derrochador: en cuanto se tiene, apetece gastarlo: él, comprando; yo, durmiendo. Pero ahora que lo veo escrito, me parece que es una comparación bastante tonta... «esquíús mí». Ea, pues, con la Física, las Comunes, el Inglés, la Química, la Lengua. A cuál más interesante, y a cuál menos atendida por culpa del dichoso sueño. Los que han salido a la pizarra (¡oh, fatídica actividad!) no han dado pie con bolo, pero todos nos hacemos cargo. Luego, para despejarnos, hemos subido al patio, y con toda nuestra buena voluntad nos hemos dejado allí las calorías.

Volvemos a las aulas, tensos de frío, y como no ha venido aún el profesor de Lengua llenamos la pizarra de politiqueos contradictorios: ya no sabemos qué hacer. Y vuelta al román palidono, a don Fernando de Saussure, a Chomsky, a esto y a aquello, a lo uno y lo otro, por los siglos de los siglos. Hoy todos pensábamos en el examen de Física de mañana, y no era fácil concentrarse.

Yo estoy convencido de que los profesores —como nosotros— se dan cuenta de cuándo algo va mal, porque la gente está especialmente inquieta o demasiado callada.

Yo se lo noto enseguida a mis compañeros, y hoy he comentado algo de esto con el «Topo»:

—Fíjate en Antonio.

—Vaya una jeta angelical.

(A todo esto, Antonio estaba absorto con el polvillo que caía del borrador).

—Quién pudiera dormir despierto, ¿eh?

—Calla y escribe —me dice el «Topo»—, riéndose.

Me callo y escribo, escribo, escribo hasta aburrirme. Mi clase empieza entonces a desbocarse, y al final ha resultado bastante molesto, porque los graciosos de turno empiezan a hacer «chsss»-«chsss» y la clase parecía una gaseosa. Bien, un estudiante lo perdona todo. Pero la condición del profesor es distinta.

A la salida, la gente berrea (acaso por ciertos atisbos de desesperación infantil) y huye con prisas, atropelladamente, pisándose la bufanda y perdiendo por el camino hilos e hilos de bolígrafos y hojas de apuntes casi prehistóricas, amarillas, feas.

Yo indiferente, me marchó a casa despacio, charlando tranquilamente con el «Topo».

VIERNES

Hoy hemos entrado —todos los viernes lo hacemos— a las nueve en punto. Es una horita más tarde, y se agradece mucho levantarse e ir al colegio cuando ya ha amanecido hace un rato. Por lo demás, cualquiera deduce que el viernes es el día más alegre de la semana, porque casi se arañan los dos próximos días de fiesta.

Por los pasillos de C.O.U. a las nueve, aquella alegría se torna bulla crispante que excita demasiado los ánimos. Así que en primera clase (también ocurriría más tarde en la segunda y tercera) no hay quien esté atento, o por lo menos quieto. Los profesores, siempre muy comprensivos, no lo toman a mal y tratan de hacerse a ello. Véase que en realidad impera entre nosotros una agradable relación de amistad y cooperación (al menos lo siento yo).

En el recreo, todavía hay quien tiene fuerzas para echar un timo vistazo al libro de Física, porque hay examen a las once y cuarto.

Bajamos al auditorio con relativa puntualidad, y al rato empezamos la prueba. Se agría alguna cara de fiesta, se cuchichea por lo bajo o se está uno calladito intentando resolver esa riosa pregunta de teoría. Al final el repaso de rigor, y... ¡vaya hombre! Me había equivocado en un signo: a repetir todo el problema. En estas circunstancias, yo siento más pereza que nervios o que cualquier otro impulso. Lo repito deprisa, tachando a discreción y poniendo flechas por aquí y por allá, cruzando en esto y aquello, hasta que la hoja parece un camposar. Cuando se acaba el tiempo, los entregamos, y creo adivinar algún gesto poco esperanzador, en la cara del Hermano, nuestro profesor de Física.

Me sentía yo a esa hora bastante sentencioso, y me puse —con ayuda de Pepe— a recitar latinajos: «alea iacta est», «num scire plus quam medicus existimas», y otras trivialidades hinchadas, vacías, pero preciosas.

A las doce y cuarto acabó para mí la semana escolar. Como extra sin precedentes me he quedado un rato más estudiando en la biblioteca, y de paso esperaba a los que salían a la una y media.

No puedo evitar el distraerme cuando estoy en la biblioteca:

silencio hiriente, la soledad casi absoluta, la frialdad de tantas letras alrededor, que amenazan con engullirle a uno, porque uno no puede leerlo todo...

Doy marcha atrás a la película de la semana. Me doy cuenta de lo que he aprendido, lo que me he divertido... y también de cuántos pequeños ratitos he perdido. Aunque fue mi obsesión (junto con dar clase de pie) descubrir la transcendencia de esos pequeños ratitos, nunca lo había conseguido; ni hoy tampoco. Pienso, entre paréntesis, que a lo mejor es necesario perder un poco de tiempo de vez en cuando, tanto como lo es gastar una broma a Nacho o intentar dormir un poquito en cualquier clase del jueves.

Seguiré, pues, perdiendo minutos y ganando horas. También ganaré amigos, cultura, felicidad... Quizá también comprenda cuánto significa para mí el colegio, mi colegio...

JAVIER ARBEX VALENZUELA

Sobre la catequesis en el sur de América

ENRIQUE GARCÍA AHUMADA

Muy significativo fue el segundo encuentro anual convocado el Departamento de Catequesis del CELAM, de los obispos directores nacionales de catequesis de la región que incluye Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Se realizó en Montevideo del 30 de octubre al 3 de noviembre de 1976, con participación de cinco obispos, dos de ellos miembros de la Comisión Internacional de Catequesis (Mons. Francisco Valenzuela de Chile, y Mons. Mario Gurgel de Brasil), además de otros responsables y expertos.

Al contrario de ciertos sectores minoritarios de la Iglesia en América latina que tienden a minusvalorar e incluso a descalificar las orientaciones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano habida en Medellín en 1968, y la asistencia y aprobación de Paulo VI, el encuentro mostró un consenso explícito de los participantes respecto de la validez actual de los criterios allí elaborados. Por ser la catequesis un dominio interdisciplinario, durante las sesiones se hizo alusión repetidamente a diversos capítulos de las conclusiones de Medellín, que es improcedente considerar por separado, ya que fueron concebidas como mutuamente complementarias.

Otra consecuencia del encuentro de la región llamada «Cono Sur y Brasil» fue la imposibilidad de restringir la atención de los responsables de catequesis al solo ámbito de los niños y adolescentes, que constituyen el tema preferente asignado al V Sínodo de Obispos, que se espera realizar en septiembre próximo. En una parte, en nuestros países la catequesis de niños y jóvenes no está confiada principalmente a la escuela, sino a la familia y a las comunidades eclesiales de base, lo cual marca mucha diferencia en la educación de la fe con las preocupaciones de la vida adulta. En otra parte, desde fecha reciente existen fuertes tensiones entre los gobiernos y los episcopados de la región, por razones

trataré de exponer siguiendo bajo mi responsabilidad el curso de las reflexiones de esos días.

El contorno en que opera la Iglesia

eph COMBLIN, *La
ina de la Seguri-
Nacional*, en:
SAJE 247 (mar-
1976) 96-104. Ge-
ARRIAGADA HE-
A, *Seguridad Na-
l y política*, en:
SAJE 254 (no-
bre 1976) 561-

A diferencia de lo que ocurría hasta hace poco, en la actualidad en éstos y en otros países latinoamericanos se afianza una ideología llamada de seguridad nacional¹, que conduce a un modelo de estructura social bastante uniforme.

En lo político, se trata de gobiernos militares en que el jefe de Estado depende de un centro generalmente ligado a la Academia de Guerra, que lo puede relevar en un momento dado. No hay participación ni control popular en el Estado a través de cauces parlamentarios. Las organizaciones sindicales o locales autónomas son vigiladas y muy delimitadas en su acción, con la explicación de que en ellas tiene su vivero el marxismo. Una sicosis de guerra interna crea una mentalidad maniquea de amigos y enemigos, con lo cual cobran creciente importancia y volumen las fuerzas militares y los servicios de información confidencial. Esta organización del Estado tiene fuerte impacto en el tipo de moral que se establece.

En lo económico, estos gobiernos están ligados al capitalismo internacional a través de los grupos internos de alto poder financiero, de los cuales en gran medida pasan a depender. Se origina un movimiento de privatización de las empresas que antes fueron estatales. El mercado se deja entregado a la ley del más fuerte, creando individualismo y espíritu competitivo en las capas de mayor poder social. Los débiles son los asalariados, que pierden su capacidad de demanda debido a las altas tasas de desocupación y de subempleo, y van descendiendo en su nivel de vida, hasta extremos difíciles de imaginar para quien no tiene acceso a la intimidad de los hogares.

En lo social, se acentúa la brecha entre los extremos y se desmorona la clase media, que antes daba cierta homogeneidad y unidad al conglomerado social. La clase media había llegado a ser mayoritaria en Uruguay, Chile y Argentina. Asoman tendencias a disminuir los servicios sociales del Estado, con la consiguiente baja de las tasas de educación, de salud, de construcción de viviendas populares. La familia es amagada con campañas de control de la natalidad y de pornografía, impulsadas por la sociedad de consumo, que disputa su poder a las Fuerzas Armadas.

En lo cultural se observa la transformación de los medios de comunicación social en instrumentos de propaganda de la ideología oficial. Se van reduciendo las posibilidades de pluralismo y se busca de no dejar resquicio al marxismo. De hecho los partidos y grupos marxistas continúan en la clandestinidad su propaganda, aureolados ahora con el halo heroico resultante de la acción de marxismo que recibe cualquiera que manifieste un compromiso con los humildes; además, ellos saben muy bien contra qué tir los sufrimientos del pueblo en argumento en su favor. La libertad de opinión está cercenada por la censura, la auto-censura y el estímulo a la delación. El sistema escolar se va orientando a la formación de una juventud acrítica, desinformada y responsable de la realidad social. Para esta juventud la propaganda absolutiza los valores competitivos, recreativos y patrióticos (generalmente reducidos a un triunfalismo militar).

En lo religioso, hay una utilización tendenciosa de los símbolos cristianos, que se van ligando a los actos oficiales a nivel comunal y a nivel de las declaraciones. Los gobiernos favorecen un espiritualismo cristiano sin consecuencias históricas. Se hacen acusaciones de infiltración política en contra de la Iglesia, se aprovechan sus divisiones internas. Hay silenciamiento público, intimidación y a veces agresión verbal y física contra agentes pastorales de todo nivel, desde catequistas a obispos. La confianza social católica y la formación de grupos de reflexión, de diversa intensidad, son obstaculizados y consideradas como mas de acción marxista, ya que así las consideran los grupos de empresarios agrícolas e industriales.

Condicionamientos próximos de la catequesis

Salvo en Uruguay, donde un laicismo de larga data reduce las manifestaciones populares de culto a un volumen exiguo, en demás países la religiosidad autóctona es un fenómeno vivo en el caso del Brasil, muy ambiguo por el sincretismo a que ha llegado.

La Iglesia cobra fuerza al revivir su tradición colonial como defensora de los débiles. Esto le atrae la persecución de los poderosos y la estima de los pobres. Ella se convierte en esperanza de justicia y de amor en sociedades que atizan el odio, la presión, la desconfianza y el temor.

En estos países en que el adulto sencillo logra captar las causas estructurales de los males que sufre, se comprende que la catequesis

quesis no se haya limitado a los aspectos individuales del mensaje salvador, y que en el enjuiciamiento de este mundo ocupe un lugar importante el tema de las situaciones de pecado.

En otras latitudes no ha sido bien comprendido el sentir prácticamente unánime de los catequistas lationamericanos, que ponemos gran énfasis en los aspectos comunitarios y liberadores del kerigma cristiano, el cual se enfrenta hoy a una civilización que hace siglos escapó de la tutela de la Iglesia y promueve valores en pugna con el Evangelio.

Nuestro concepto de catequesis

La realidad pastoral en que nos movemos nos llevó, en el curso de nuestras reflexiones, a formular ciertas acentuaciones en cuanto a lo que estimamos que debe ser la catequesis:

a) una parte definida y específica de la educación de la fe; de lo contrario, a los catequistas nos responsabilizan de mucho de lo que compete al conjunto de la Iglesia, o a otros ministros, con los cuales podemos colaborar sin confundirnos con ellos;

b) un proceso de maduración que requiere de experiencias y de toma de responsabilidades; la atención al proceso es más propia del catequista que la preocupación por un ordenamiento teórico de los conocimientos, que caracteriza al teólogo. En ciertas etapas de la vida se intensifica este proceso mediante una intervención sistemática, que es la catequesis, pero en el resto del proceso es el conjunto de la Iglesia el que ayuda a la «plena madurez en Cristo» (Ef. 4);

c) una iluminación de la vida por la revelación de la presencia de Cristo en las situaciones humanas, la cual es atestiguada por la comunidad creyente, servidora y celebrante que continúa la tradición apostólica;

d) una educación que capacita para una actitud crítica frente a todos los ídolos, a los poderes de este mundo, a cualquier viento de doctrinas e incluso frente a todas las formas de alienación religiosa;

e) una capacitación para asumir responsabilidad en la transformación social y política en pro de una más amplia libertad para todos, en virtud de una esperanza escatológica;

f) una actividad comunitaria que se ha de manifestar en la ca-

tequesis parroquial, escolar, familiar y de los grupos y movimientos cristianos, por exigencia del mensaje y por exigir del carácter eclesial de la catequesis;

g) un nexo entre la religiosidad popular y la liturgia, que busque una aproximación entre ambas; esto requiere una especial preparación bíblica y antropológica.

La figura del catequista

Entre nosotros, el catequista es en general un ministro laico que ejerce gratuitamente. Propiciamos incluso confiar a muchos laicos tareas catequísticas limitadas, que no suponen una formación muy larga, para lograr así una mayor participación de toda la Iglesia en la comunicación sistemática de la fe.

Nos parece importante estimular a la familia para asumir la mayor responsabilidad posible en la educación de la fe de los hijos. Lo estamos haciendo en parte, pero consideramos que una mayor participación es indispensable en todas las formas de catequesis de niños y de adolescentes. La Iglesia se debilita cuando los catequistas sustituyen en vez de apoyar a las familias en este campo.

Dada la influencia que ejercen actualmente los medios de comunicación social, propiciamos una presencia adecuada de la Iglesia en estos medios: como emisora de mensajes con lenguaje sencillo, como animadora de los comunicadores católicos, como estimulante de los programas de mayor calidad y como educadora de la capacidad crítica, con criterios evangélicos.

Como complemento de esta multiplicación de laicos comprometidos en diversas formas limitadas de catequesis, nos parece adecuado descubrir entre ellos a quienes muestren mayor competencia, a fin de prepararlos a asumir responsabilidades más amplias en la catequesis.

Dado el carácter complejo que va adquiriendo nuestra tarea en las actuales condiciones histórico-culturales, se ve indispensable fomentar una actualización catequética de obispos y sacerdotes. En Chile el Episcopado solicitó de la Oficina Nacional una semana de Catequética, realizada exclusivamente para la Conferencia Episcopal en junio de 1976.

Finalmente, hemos formulado un voto por la adaptación del *Ratio Studiorum* de los seminarios, en el sentido de enseñar teología más bíblica y vital, además de dar más importancia

las culturas de nuestros pueblos y de ofrecer la debida capacitación pedagógica. Se prevé que la figura del sacerdote para nuestras Iglesias sea la de un formador de ministros y un animador de comunidades. Entre estos ministros laicos, el más abundante por ahora, y siempre necesitado de estímulo y apoyo sacerdotal, es el catequista.